

Sor Juana Inés de la Cruz, Mujer Extraordinaria

Tesis que presenta

Ruth I. Brieger

para obtener el

grado de

Maestra De Artes

en Español

en la
Escuela De Verano
de la

Universidad Nacional Autónoma
de México

junio de 1951



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



**BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS**

XN51

B7

ej.3

Hago patente mi agradecimiento, al Sr. Dr. Francisco Monterde García Icazbalceta, por la paciente ayuda con que me favoreció como consejero técnico; de la misma manera, al Sr. Lic. Genaro Fernández MacGregor y a la Srta. Dra. Josefina Muriel de la Torre, quienes bondadosamente me facilitaron los libros de sus respectivas bibliotecas para la preparación de la presente tesis.

Ruth I. Brieger

00249



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

"Su familia y sus primeros pasos"	1.
"En la corte, como dama de honor"	16.
"Vida en el convento"	23.
"Sus contemporáneos y amigos":	
A. <u>Con personajes del mundo intelectual</u>	49.
B. <u>Con personajes del mundo eclesiástico.</u>	57.
C. <u>Con personajes del mundo de la corte</u>	73.
"El estudio, su gran pasión"	90.
"Su religión"	94.
"Sus obras de tipo de reforma social"	100.
"Conclusión"	107.

"Su familia y sus primeros pasos"

"Extraordinaria mujer fué Sor Juana Inés de la Cruz," dice el doctor Julio Jiménez Rueda.(1) Toda persona que lea de su vida contada por sus biógrafos, que lea sus poesías, que lea sus comedias, que lea su Carta Athenagórica y su Respuesta a Sor Philotea -- que así conozca de ella, su carácter y su personalidad, su espíritu y su inteligencia, sus conocimientos y su sabiduría -- tiene que reconocer que verdaderamente Sor Juana fué una mujer extraordinaria.

Según su biógrafo, el padre Diego Calleja, S.J., nació Juana de Asbaje y Ramírez, a las once de la noche, el 12 de noviembre de 1651, en un aposento, llamado "La Celda", en la alquería de San Miguel de Nepantla. Su padre, don Pedro Manuel de Asbaje y Vargas Machuca, fué español, natural de Vergara, provincia de Guipúzcoa; su madre, doña Isabel Ramírez de Santillan fué criolla, nacida en el pueblcito de Yecapixtla.

Gracias a los esfuerzos de Guillermo Ramírez España, sobrino de Sor Juana,(2) ya tenemos muchas aclaraciones sobre la familia de la famosa monja. En su recién publicado libro, La Familia de Sor Juana Inés de la Cruz (México, 1947) al cual Alfonso Méndez Plancarte llama en el prólogo "la primera formal y sistemática investigación" sobre la familia de Sor Juana, nos da bastantes noticias nuevas de sus antepasados.

(1) J. Jiménez Rueda, Prólogo a Los Espeños de una Casa, México, 1940, p. XV.

(2) El dice que Sor Juana fué tía de su cuarto abuelo. Véase el "Árbol Genealógico de la familia de Sor Juana Inés de la Cruz" en el apéndice de la obra citada.

Los más remotos antepasados de quienes halló datos fueron los bisabuelos, don Diego Santillana, y su mujer, doña Inés de Brienos, naturales de San Lúcar de Barrameda, España. Su hijo, Pedro, se casó con doña Beatriz Ramírez Rendón y según un documento encontrado en una capellanía fundada por María, la hija de éstos y su esposo, llegaron Pedro Ramírez y su esposa a un lugar cerca del pueblo de Huichapan, más o menos en el año de 1614. Allí nació su hija, María. Años después, según el testamento de don Pedro Santillan y Brienos, él compró tierras al convento de Yecapixtla y allí nació Isabel Ramírez, madre de Sor Juana. Luego compró don Pedro la hacienda de Nepantla, cerca de Chinahuacán y la poseía hasta su muerte aunque él vivió sus últimos años en la hacienda de Panoayan. Todos estos datos están escritos en su testamento. De aquí viene la confusión sobre donde nació Sor Juana.

Ernilo Abreu Gómez en La Ruta de Sor Juana (México, 1938), en la página 8, dice que "en un mapa original, dibujado en 1770 por don Felipe de Zuñiga y Ontiveros, de México, de la hacienda de Panoayan, situada al norte de Amecameca, se lee la siguiente inscripción: 'Se dice nació en ella la M. Sor Juana Inés de la Cruz, Religiosa del Convento de San Jerónimo, Décima Misa del P(arnaso)'." Pero el padre Calleja dice que nació en Nepantla y él debe haber recibido sus informes de ella misma. La gente de Panoayan debe haberla conocido bien porque tenían todos muchos recuerdos de ella como niña y muchos creyeron que nació allá. Como el abuelo poseía las dos haciendas, pudiera haber nacido en cualquiera de las dos. Ramírez España concluye que

probablemente nació en Nepantla y posteriormente fué traída a Panoayan. De allí fué a la escuela de Anecaneca, que está muy cerca. Este razonamiento no parece bien fundado.

De todas maneras, en su niñez fué rodada por una naturaleza bellísima. Yendo a la escuela en Anecaneca, siempre a su vista estaba la blanca nieve de las cimas del Popocatepetl y del Ixtaccihuatl(1) a un lado, y el perfil del Sacramento al otro. Estaba también el pequeño río Panoayan cerca. Toda la naturaleza de aquella región es bella -- los verdes árboles, la rica tierra morena, los manzanos, los cardos y las rosas blancas que crecen por todos lados. Sor Juana misma dice que nació

"Donde los rayos solares
la miraban de hito en hito,
no bizeos como a otras partes."

Quizás aquí nació su amor al país, que muestra después en sus versos.

En el ya citado libro de Ramírez España, encontramos el hallazgo doloroso de que la madre de Sor Juana, que dió tres hijos al padre de ella y otros tres al Capitán Don Diego Ruiz Lozano era "de estado soltera" aunque existe la posibilidad que después los hijos fueron legitimados por las Leyes de las Partidas.(2) Dice Méndez Plancarte

(1) De Nepantla, sólomente se ve el Popocatepetl, siendo que Nepantla está sobre la falda sur de éste, y el Ixtaccihuatl queda más al norte. Véase E. Abreu Gómez, La Ruta de Sor Juana, México, 1938, el mapa gráfico de "Itinerario moderno, de México a Nepantla" que muestra Nepantla al suroeste del Popocatepetl.

(2) De Los Códigos Españoles, Madrid, Tono III, pp. 493 y 495, (citadas por G. Ramírez España en La Familia de Sor Juana Inés de la Cruz, México, 1947, Introducción, p. CXXIII-IV)

que este hecho explica mucho sobre Sor Juana; su "total negación" para el matrimonio, sintiendo que fué "lo más decente" para ella internarse en un convento, "su entrañable pasión en el atenuar la culpa de 'la que peca'". Añade Méndez Plancarte que ya la vemos "aún más celeste que antes -- por esta cuna 'demasiado humana' -- cuando a pesar de tan grave áncora en tales lodos, su alma y su arte nada perdieron de su diamantino imperio de la razón, de su diáfano ímpetu de virtud y santidad, de su claro y robusto equilibrio y de su alada alegría, divina y humana, para la tierra como para el Cielo,"(1)

Claro que en nuestros tiempos, por lo menos, no culpamos a los hijos por los pecados de los padres; pero podemos entender que una mujer de su sensibilidad en el siglo XVII, debía sentir la pena de no haber nacido de "padre honrado". Escribió:

"El no ser de padre honrado
fuera defecto, a mí ver,
sí, como recibí el ser
de él, se lo hubiera yo dado."

Quizás, por eso, sentía la necesidad de vivir en un plano más alto, y vivía de tal manera que dejó honra y gloria inolvidable para su familia, su iglesia y su país.

Aunque Sor Juana en su testamento, fechado el 23 de febrero de 1669, y después en su profesión en San Jerónimo se declara "hija legítima de don Pedro Manuel de Asbaje y doña Isabel Ramírez", no se puede aceptar esto contra los testamentos de su abuelo y su madre. En

(1) A. Méndez Plancarte, Introducción a La Familia de Sor Juana Inés de la Cruz, op. cit., p. IX.

el testamento de don Pedro Ramírez, su abuelo, hecho en 1655, menciona el estado de sus hijos, e Isabel no está mencionada entre las hijas casadas. El testamento de Isabel Ramírez, fechado el 11 de enero, 1697(1), dice "Item declaro que yo he sido mujer de estado soltera y he tenido por mis hijos naturales, a Doña Josefa María y a Doña María de Asbaje y a la Madre Juana de la Cruz, religiosa del Convento del Señor San Jerónimo de la ciudad de México."(Item 17)(2) Y en el mismo Item: "Y asimismo declaro por tales mis hijos naturales a Don Diego Ruiz Lozano, a Doña Antonia y a Doña Inés Ruiz Lozano." No cabe duda.

Pensaba Dorothy Schons que de allí pudiera venir el hecho que unas veces Juana Inés se apellidó Ramírez, otras veces, Asbaje. No podemos aceptar esta suposición porque en el siglo XVII siempre usaron el apellido paterno. Se firmó Juana de Asuaje su "Soneto al autor" que escribió para la Poética Descripción de la Pompa Plausible de Diego de Ribera en el año de 1668. Miss Schons(3) pensaba que dejó su apellido de Asbaje cuando entró en el convento de San Jerónimo, porque bajo el orden del convento, cada novicia tuvo que ser nacida en México. Veremos más adelante que en esto estuvo equivocada.

(1) Ella murió el 3 de enero de 1698 y fué sepultada en la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced.

(2) G. Ramírez España, op. cit., p. 17.

(3) Véase Dorothy Schons, "Some Obscure Points in the life of Sor Juana Inés de la Cruz", Austin, Texas, 1926.

Parece que durante el tiempo que estaba en la corte y en otras ocasiones, se llamaba por su apellido basco, de Asbaje. (Claro que se trataba con españoles allí.) Se sabe que don Diego Ruiz Lozano, padre de los medio-hermanos de Sor Juana dió a su mujer, doña Catalina Maldonado Zapata, poder para testar y ella nombró a sus hijos con su propio apellido sin mencionar que fueran hijos naturales. Bajo la ya citada Ley de las Siete Partidas, se podían legitimar así a los hijos o por lo menos autorizarles usar el apellido paterno. Así podía haber hecho don Pedro Manuel de Asbaje, padre de Sor Juana, aunque no tenemos datos para constarlo. El licenciado Genaro Fernández MacGregor ha estudiado las posibilidades de estas legitimaciones y concluye que no es muy probable que fueran legitimados ni los de Ruiz Lozano ni menos los de Asbaje. Dice que la Ley VII a la cual refiere Ramírez España, requiere una carta por escribano público y ante tres testigos. Nadie ha encontrado tal carta. Al licenciado Fernández MacGregor parece que Ramírez España quería referir más bien a lo asentado por Ruiz Lozano y no a una carta. Este caso estaría regido por Ley VI del mismo título, Partida IV, la cual requiere la confirmación del rey a la legitimación. Tampoco hay pruebas de tal confirmación. Además la hija, Inés Ruiz Lozano de Torres, se firmó "hija natural" en su testamento, fechado en 1701, o sea trece años después de la muerte de su madre, doña Isabel.

El testamento de la madre de Sor Juana revela que aquella fué muy trabajadora y muy cuidadosa aún en sus negocios más pequeños. Cita todos sus deudas minúsculas, perdona a parientes suyos unas

menores deudas que tenían con ella, manda pagar misas para otros parientes. Se muestra en todo bondadosa, y católica fiel en estas palabras: "Y en todo aquello que cree y confiesa Nuestra Santa Madre Iglesia Católica Romana, en cuya fe y creencia he vivido y protesto de vivir y morir como católica y fiel cristiana." (Item 1) (1)

Revela su testamento otra gran sorpresa: "la madre de Sor Juana fué analfabeta!" Dice al final del testamento "Hago mi signo en testimonio de verdad." (2) ¡Su signo! ¡No sabía ni firmar su nombre! Así no podía Sor Juana haber aprendido nada del mundo cultural de su madre. Afortunadamente para nosotros estaba esta escuela de "Amiga" cerca, para que empezara a leer.

Parece que el abuelo, don Pedro, al contrario, fué un señor bastante culto. Se han hallado muchos apuntes, probablemente suyos, en las márgenes de sus libros de poetas latinos. Unas anotaciones de nuestra poetisa aparecen en el mismo libro. Se ve que los autores de las anotaciones tenían bastante conocimiento de los clásicos de Grecia y Roma. Fué en la biblioteca de este abuelo, donde Juana pasó tantas horas leyendo antes de irse a México. Ramírez España cree que esta biblioteca estaba en la hacienda de Pancoayan. (3)

Del padre de Sor Juana, don Pedro Manuel de Asuaje y Vargas

(1) G. Ramírez España, op. cit., p. 12.

(2) Ibid, p. 21.

(3) Es interesante notar que el propietario actual de esta hacienda ha reconstruido la casa principal; y unas partes del viejo edificio, incluyendo la capilla han sido conservadas. Ibid, p. XVI.

Machuca, sólo sabemos lo que el padre Calleja nos dice: "que era natural de la Villa de Vergara, en la Provincia de Guipúzcoa" y que "pasó a las Indias para mejorar la pobreza de su caudal". Sor Juana menciona sus antepasados vascos en su dedicatoria del segundo volumen de sus obras que fué publicado en Sevilla en 1692. A Juan de Orve y Arvieta, escribe: "Siendo, como soy, rana de Vizcaya, y vuestra Merced de sus nobilísimas familias de las casas de Orve y Arvieta, vuelvan los frutos a su tronco y los arroyuelos de mis discursos tributen sus corrientes al Mar a quien reconocen su origen." Dorothy Schons, en "Algunos Parientes de Sor Juana", da la noticia que en su viaje por la región de Guipúzcoa en 1926, buscando datos sobre la familia de Asbaje, no pudo encontrar nada de tal apellido. Unos naturales del pueblo le dijeron que ni parecía vasco aquel nombre. Otra vez tenemos que confiar en la palabra del padre Calleja, acerca del origen del padre de la poetisa, considerando que no se puede probar nada en contrario.

La hermana mayor de Sor Juana, Josefa María, probablemente fué a quien la niña Juana siguió a la amiga. Es Josefa María quien heredó la hacienda de Panoayan, después de la muerte de doña Isabel. Además fué el hijo de Josefa María, Francisco Ramírez Villena, por quien intercedió Sor Juana al conde de Galve, quien le restituyó a Nueva España de sus peregrinaciones en la Península con unos amigos españoles. Este sobrino de Sor Juana empezó a usar el apellido Ramírez España, porque al regresar a México, todos le decían "Allá va España." Méndez Plancarte cree que este deseo de tener restituído al sobrino, le causó a la monja escribir tantos versos y homenajes al Conde de

Galve, Gaspar, y a su esposa, Elvira. Entre estos hay la silva "No cabal relación, indicio breve" al Conda, y muchas poesías de ocasión en los cumpleaños de la Condesa y de él.

En una ocasión vendió Sor Juana sus libros y otras prendas suyas, para conseguir un préstamo a su hermana, Josefa María quien quería comprar una finca rústica. Por su soneto al "arado anfriso", vemos el cariño que tenía también por su medio hermano, don Diego. Todos estos datos encontrados por el señor Ramírez España, demuestran la mucha solidaridad familiar entre los hijos de doña Isabel Ramírez. Hasta la revelación de todo esto, había muchos, como el señor Ezequiel Chávez, que pensó que la monja no tuvo mucho cariño con su propia familia y por eso fué tan interesada en el hogar de los Marqueses de la Laguna. Ya vemos que fué al contrario.

El señor Ramírez España da muchos otros datos interesantes sobre parientes menores de Sor Juana; entre ellos, un anotación interesante: que también dos sobrinas de ella, años más tarde, entraron al convento de San Jerónimo. Otro dato interesante es el que se refiere a un pariente de Sor Juana, el sabio astrónomo, geógrafo y naturalista del siglo XVIII, don José Antonio Alzate y Ramírez, quien fué bisnieto del primo Pedro de Sor Juana. El señor Ramírez España le llama pariente en séptimo grado, o en quinto grado, según el computo canónico.

Fué nuestra futura jerónima una niña precosísima. A los tres años de edad empezó en ella esta insaciable pasión por aprender, cosa que le duró toda la vida. En sus propias palabras escritas a "Sor

"digo que no había cumplido los tres años de mi edad cuando enviando mi madre a una herrana nía, mayor que yo, a que se enseñase a leer en una de las que llaman Arigas, no llevó a mí tras ella el cariño y la travesura; y viendo que la daban lección, me encendí yo de manera en el deseo de saber leer que engañando, a mi parecer, a la maestra, le dije que mi madre ordenaba me diese lección. Ella no lo creyó porque no era creíble; pero, por complacer al donaire, me la dió. Proseguí yo en ir y ella prosiguió en enseñarme, ya no de burlas, porque la desengañó la experiencia; y supe leer en tan breve tiempo que ya sabía cuando lo supo mi madre, a quien la maestra lo ocultó por darle el gusto por entero y recibir el galardón por junto; y yo lo callé, creyendo que me azotarían por haberlo hecho sin orden."

Añade con toda modestia, como si supiera que apenas es creíble, "Aún vive la que me enseñó, Dios la guarde, y puede testificarlo."

¡Así pues, ella supo leer a una edad cuando muchos apenas pueden hablar bien! Otro aspecto extraordinario es que tenía tanto deseo de aprender que iba día tras día, sin perder interés, hasta que lo lograba. Si una niña ordinaria de tres años es capaz de entender como se leen las palabras, que quieren decir estas figuritas tal o cual cosa, lo que le falta a una tan joven es el poder de concentrarse en el asunto o en cualquier otro durante bastante tiempo para dar provecho. Además es raro el hecho que a tan tierna edad fué ella bastante sociable (la mayoría de las niñas de tres años se esconden detrás de las faldas de la mamá cuando viene una visita que no conocen bien) para decir a la maestra que su madre le "ordenaba me diese

lección"! Podemos imaginar la sorpresa de la maestra. Debíó haber estado orgullosa de ser la primera maestra de la después llamada "Décima Musa Mexicana". Si vivió hasta que Sor Juana llegó a ser famosa, probablemente no le sorprendería tal título. El padre Calleja, quien publicó la primera biografía de Sor Juana en el tercer tomo de sus Obras Completas (1700), nos relata que la primera afición de ella fué por los versos en castellano:

"La primera luz que rayó de su ingenio, fué azia los versos españoles, y era mi racional admiración de quantos la trataron en aquella edad tierna, ver la facilidad con que salían á su voca ó su pluma, los consonantes y los números: assi los producía, como si no los buscara en su cuidado, sino es que se los hallaba de valde en su memoria."(1)

Ella misma nos habla de su gran facilidad para hacer versos desde los primeros años:

"Y más cuando en esto corro
el discurso tan apriesa,
que no se tarda la pluma
más que pudiera la lengua.
Si es malo, yo no lo sé;
sé que nací tan poeta,
que azotada, como Ovidio,
suenan en metro mis quejas."

Cuando ella tenía unos ocho años, el Vicario de Anecaneca, Fray Francisco Muñiz, ofreció un premio: un libro que ella ganó por su Loa al Santísimo Sacramento. Esta es la primera composición suya

(1) Diego Calleja, S.J., Vida de Sor Juana, Apéndice de Juana de Asbaje, por Arnado Nervo, Madrid, 1910, p. 121.

de que tenemos noticias. Después supo ella que había Universidad en México en donde estudiaban las ciencias y empezó a insistir a su madre que le enviase. Dice que la madre no quiso hacerlo; pero ni amenazas ni castigos servían para quitarle este deseo de saber: ya estaba leyendo cuantos libros había en la biblioteca de su abuelo. Por fin le mandaron a México.

Ramírez España nos da la noticia que María, hija de su abuelo don Pedro, se había casado con Juan de Mata y ellos vivían en la ciudad de México, y según un auto encontrado en la capellanía de ellos, tenían bastante caudal. Quizás fué en su casa que vivió Juana Inés cuando vino a México. Calleja dice que ella fué a la casa de su abuelo(1), pero como su único abuelo de este continente tenía sus haciendas en Nepantla y en Pancoayan, parece poco probable que se trasladara a México.

Allí en México quería asistir a la Universidad, pero no le fué posible, porque ésta fué reservada para los varones. De su mucha lectura, sin duda había leído de otras mujeres inteligentes quienes querían asistir a las escuelas o quienes formaron escuelas por sus amigas. De sus lecturas de antigüedades--según las narraciones de Homero--de Grecia Antigua, quizás leyó de Aspasia, hermosa y culta jonia del siglo V antes de Jesucristo. Fué esposa de Pericles, jefe de Atenas. Leemos en el estudio de Enrique L. Cazes, "Siete Mujeres Ante Clio", que: "La crítica contemporánea sostiene victoriosamente

(1) D. Calleja, op. cit., p. 132.

que la mayoría de la obra del gran tribuno es sugestión de su esposa, la culta y hermosa Aspasia..." Ella "aprendió todas las artes...Labores, poesía, recitado, elocuencia, música, literatura, historia y filosofía, trabajados por una inteligencia extraordinariamente desarrollada, dieron a esta mujer las grandes dotes de capacidad y de ingenio que nos revelará más tarde."(1) Tenía algo en común con nuestra Sor Juana. Además nos dice que ella inauguró una Academia, "Donde ella y otros auxiliares enseñaban todas las disciplinas que pulen el espíritu y dan gracia a la mujer. Allí empezaron a concurrir circunspectos ciudadanos, con sus esposas e hijas, para aprender no sólo conocimientos artísticos y musicales, y rudimentos filosóficos, sino también buenos modales y espiritualidad..."(2) Veremos más adelante que Sor Juana quisiera establecer una escuela donde "una mujer anciana, docta en letras y de santa conversación y costumbres, tuviese a su cargo la educación de las doncellas" como escribe en su Respuesta.

Quizás leyó algo acerca de otra mujer sabia y más moderna, doña Oliva Sabuco de Nantes, española, quien publicó en 1587 una obra sobre "Nueva Filosofía de la naturaleza del hombre, etc.", unos 238 años antes del estudio del francés Alibert sobre el mismo tema. El señor Juan de Dios de la Rada y Delgado, en su reción publicado Mujeres Célebres de España y Portugal, nos relata de esta ingenuosa

(1) Enrique L. Cezes, Siete Mujeres ante Clio, Montivideo, 1939, p.13.

(2) *Ibid*, p. 17.

española. Dice que: "por su ingenio y conocimientos ha merecido siempre la alabanza de los eruditos españoles; pues los biógrafos extranjeros, temiendo y con razón que al nombrarlo se descubriese el verdadero autor del sistema dado a luz como original por Eucio, War-ton, Cole, Charleton y otros, sin haber merecido siquiera ser citada la autora por ninguno de ellos, callan su nombre... con la sola excep-ción de una serie de biografías de mujeres impresa en París en 1769... Y sin embargo, ya hemos visto por la cita indicada, cuánta es la im-portancia de aquella mujer pensadora, que sin haber asistido a ninguna universidad, ni cátedra pública, sólo con su estudio privado, y lle-vada de su amor a las ciencias, llegó a poseer tales conocimientos en física, en medicina, en moral y en política; que no por orgulloso alarde de su mérito, sino por el bien que pudiera reportar la humani-dad de sus estudios y de sus descubrimientos, solicitó del Conde de Barajas, D. Francisco Zapata, presidente de Castilla y del Consejo de Estado, interpusiera su valimiento a fin de que se reuniera una junta compuesta de los más sabios físicos y médicos de España, para demos-trarles que las ciencias que profesaban iban completamente erradas."(1) "Sin haber asistido a ninguna universidad... sólo con su estudio pri-vado" -- igual como nuestra Jerónima.

Luego, queriendo conocer a "un mundo de espíritus selectos" en las palabras de Jiménez Rueda, se entregó a aprender latín con su maestro, el bachiller Martín de Olivas. Después de solamente veinte

(1) Juan de Dios de la Rada y Delgado, Mujeres Célebres de España y Portugal, Segunda Selección, Colección Austral, Buenos Aires, 1945, p. 144-5.

lecciones ya sabía toda la gramática de aquella difícil lengua. De su Respuesta sabemos que:

"era tan intenso mi cuidado que, siendo así que en las mujeres (y más en tan florida juventud) es tan apreciable el adorno natural del cabello, yo me cortaba de él cuatro o seis dedos, midiendo hasta dónde llegaba antes e imponiéndome ley de que si cuando volviese a crecer hasta allí no sabía tal o cual cosa, que no había propuesto deprender, en tanto que crecía, me lo había de volver a cortar en pena de la rudeza, -- que no me parecía razón que estuviese vestida de cabellos cabeza que estaba tan desnuda de noticias; que era más apéticible adorno."

Vemos que desde la adolescencia tenía ella mucha disciplina propia. Alguien ha dicho que "el genio es una décima parte don natural y lo demás es esfuerzo y determinación." Parece que ella tenía bastante de las dos cosas. Aún más fuerte en ella que la vanidad femenina de ser lo más bella posible, fué esta ansia de ser la más sabia. Otra cosa que ella nos relata de su niñez es que no comía queso porque "oí decir que hacía rudos, y podía conmigo más el deseo de saber que el de comer, siendo éste tan poderoso en los niños." Siempre le importaba la cultura y el saber, más que cualquiera otra cosa.

"En la corte, como dama de honor"

Tenía la poetisa unos catorce años(1), cuando ingresó a la corte como dama de honor de la Virreina, doña Leonor María de Carreto, esposa de don Antonio Sebastián de Toledo, Marqués de Mancera, Virrey de México desde 1664 hasta 1673. Sobre esta entrada a la corte, Calleja dice:

"Luego que conocieron sus parientes el riesgo que podía correr de desgraciada por discreta y con desgracia no menor de perseguida por hermosa, aseguraron ambos estronos de una vez y la introdujeron en el Palacio del Excmo. Señor Marqués de Mancera, Virrey que era entonces de Mexico, y entraba con el título de mi querida de la Señora Virreyna."(2)

Doña Leonor quería tanto a esta dama de honor que apenas se apartó de ella durante los dos años que Juana Inés estaba en la corte. El padre Calleja halla difícil la descripción de este gran cariño. "Aquí no pesa el descarte que hice al estilo de Panegyrista, porque no se hará sin hipérboles verosímil quanto cariño (y porque no vene-

(1) Se puede discutir esto. Según el profesor don Manuel Romero de Terreros, no había edad fija para entrar como dama de honor; él cree que probablemente ella entró un año después de la llegada de la Marquesa de Mancera o sea en el año 1665, así a los catorce años. Los señores Ezequiel Chávez y Arado Nervo dicen que entró a los 13 años. La señorita Elizabeth Wallace también dice que tuvo 13 años cuando entró y dice que toma su dato de la biografía de Calleja; pero Calleja no da ninguna edad fija para su entrada. Como la mayoría de sus biógrafos están de acuerdo que estaba en la corte unos dos años, 1665 tiene que ser el año de su entrada, siendo que salió en el año de 1667, para entrar en el convento de Santa Teresa.

(2) D. Calleja, op. cit., p. 123.

ración) si así al modo de servir, que dominan su alvedrío á los dueños la cobraron sus Excelencias viéndola, que acertaba, como por uso, en quanto sin mandárselo obedecía. La Señora Virreyna no parece que podía vivir un instante sin su Juana Inés, y ella no perdía por eso el tiempo á su estudio. Porque antes era proseguirle, hablar con la Señora Virreyna."(1)

Estos Marqueses de Mancera fueron bien queridos en México desde sus primeros días. Fueron gente de cultura e hicieron sentir en la corte su gran cariño a las artes y a la literatura. Había un gran contraste entre éstos y sus predecesores, los Duques de Albuquerque, los Condes de Baños, quienes eran muy impopulares. El profesor Romero de Terreros nos cuenta del pleito que la Condesa de Baños tuvo con el cabildo eclesiástico, por causas tan triviales, como su mandato de que cambiaran de derrotero la procesión del Corpus para que pasaran delante del balcón del palacio, en el año de 1662, porque ella estaba demasiado delicada para salir. Escribe el profesor que: "Como generalmente acontece, la impopularidad que desde un principio se grangearon los Condes de Baños fué cada día en aumento, alcanzando tales proporciones, que en las postrimerías de su reinado, no había ocasión que se presentaran en público que no fueran saludados con una general chifla."(2) Al contrario en la corte del Marques de

(1) D. Calloja, op. cit., p. 193.

(2) M. Romero de Terreros y Vinent, Marques de San Francisco, Ex Antiquis Bocetos de la Vida Social en la Nueva España, México, 1919, p. 19.

Mancera, "Las academias literarias que tanta afición despertaron en España durante los siglos XVI y XVII, gracias a las galas que en ellas lucieron los ingenios del siglo de oro de nuestra literatura, tuvieron por entusiasta admirador a don Sebastián de Toledo, Marques de Mancera, embajador un tiempo en Venecia, y, de 1664 a 1673, vigésimo quinto Virrey de la Nueva España."(1) Añade que: "La corte del Marqués de Mancera, según don Francisco Pimentel, era la de un 'magnate, cuya autoridad estaba bien constituida; una corte de estrecho vínculo, es cierto, pero donde reinaban las costumbres galantes (y algunos añaden que algo licenciosas) del reinado de Felipe IV.'"(2) En su corte había poetas, la mayoría imitadores del estilo exagerado, culterano, gongorista; historiadores, quienes muchas veces escribían tanto obras de imaginación como históricas; dramaturgos y conocedores de varias ciencias. Este fué el ambiente en que vivía Juana Inés en los primeros años de su adolescencia. Allí llegó ella ser muy popular, dice Elizabeth Wallace(3), "a pesar del inconveniente de su gran saber," porque "era bella, afable y encantadora".

Allí en la corte fué ella una sabia entre muchos ignorantes, no parece. Sus compañeras, las otras damas de honor, debían de ser muchachas interesadas solamente en la última moda, y en los enredos de la sociedad de la corte. Apenas se puede imaginar que la futura

(1) M. Romero de Terreros, op. cit., p. 20.

(2) Ibid, p. 22-3.

(3) Véase E. Wallace, Sor Juana Inés de la Cruz, Poetisa de Corte y Convento, "La muy querida de la Virreina", México, 1944.

Ser Juana entrara en conversación con ellas -- en su manera tan trivial. Cómo podría ella interesarse en las trivialidades en que consistió toda la vida para ellas? Venos en su "Sainete del Palacio", escrito con experiencias suyas en la corte, para presentar entre los primeros dos actos de su comedia "Los Empeños de una Casa" que hasta el desprecio se desprecia en aquella vida de la corte. En el "Sainete del Palacio", sale el Alcalde y dice estas palabras del desprecio:

"Del desprecio de las damas
plenipotenciario soy,
y del favor no, porque
en Palacio no hay favor.
El desprecio es aquí el premio,
y aun eso cuesta sudor,
pues no lo merece sino
el que no lo mereció."

Véamos otras ostreías que dan idea de como era la vida en el Palacio.

Amor habla:

"Porque en Palacio
quien no es amante es grosero,
y escoger el menor quise
entre dos precisos yerros."

y el Alcalde le contesta:

"Majadero,
quien os dijo que el amor
es digno ni aun del desprecio?"

y luego canta:

"Andad, andad adentro,
que el que pretende
dice que es el desprecio
y el amor quiere."

Obsequio habla por sí:

"El Obsequio soy
debido en el galanteo
de las damas de Palacio."

y el Alcalde le contesta con estas estrofas:

"Bien, y por qué queréis premio,
si decís que sois doblado?
Por cierto, si que es muy bueno
que lo que nos debéis vos
queréis que acá lo paguemos."

luego canta:

"Andad, andad adentro,
porque las damas
llegan hasta las deudas,
no hasta las pagas."

Así eran las damas de la corte?

Tampoco puede el Alcalde dar el premio del desprecio al

Respeto, porque:

"Porque lo exento
de las deudas no admite
pretensión, y el pretenderlo
y conseguirlo, será
perdérseles el respeto."

Fineza es otra gente del palacio que pretende al premio. Funda su morocer en lo siguiente. Dice:

"En qué? En lo fino, lo atento,
en lo humilde, en lo obsequioso,
en el cuidado, el desvelo,
y en amar por sólo amar."

El Alcalde le contesta así:

"Vos mentís en lo propuesto,
que si amarais por amar,
aun siendo el premio el desprecio,
no lo quisierais, siquiera
por tener nombre de premio.
Dedís de que yo conozco
y en las solías os lo veo
que no sois vos la Fineza."

Más adelante explica en qué falta Fineza, por serlo de veras, y al mismo tiempo nos da una idea de cómo consideraban al amor en la corte.

"En qué? En que vos lo decís,
y el amante verdadero
ha de tener, de lo arudo,
tan soberano concepto
que ha de pensar que no alcanza
su amor el merecimiento
de la beldad a quien sirve,
y aunque la ame con extremo
ha de pensar siempre que es
su amor menor que el objeto
y confesar que no paga
con todos los rendimientos.
Que lo fino del amor
está en no mostrar el serlo."

y canta:

"Y andad, andad adentro;
que la Fineza
mayor es de un amante
no conocerla."

En otras estrofas, la Esperanza se explica:

"Desconfianza
me llamo entre los discretos,
y soy Desconfianza por fuera
y Esperanza por adentro
y así oyendo pregonar
el premio, a llevarle vengo.
Que la Esperanza en Palacio
sólo es digna de desprecio."

El Alcalde la llama "una villana en Palacio!"

Finalmente vemos que ni el amor, el obsequio, el respeto, ni
la fineza pueden recibir el desprecio en el palacio:

"Pues sepan que en Palacio,
los que lo asisten,
aun los mismos desprecios
son imposibles."

Durante este tiempo que estaba Juana Inés en la corte, debía
escribir muchos poemas de ocasión y otros. No conocemos fechas de
la mayoría de sus poesías: pero sí sabemos que el rey Felipe IV murió

en el año de 1665 y ella escribió un poema a su muerte, el año siguiente. Tenía, pues, unos quince años cuando escribió estos versos que son dignos de un poeta maduro.

"¡Oh cuán frágil se muestra el sér humano
en los últimos términos fatales
donde sirven aromas orientales
de culto inútil, de resguardo vano!"

Es muy probable que poco después y todavía muy joven, escribiera el largo poema al infeliz rey niño don Carlos II.

También es muy probable que en este tiempo, mientras vivía en la corte amara Juana Inés o fuese amada, y de esta experiencia vinieron sus poesías de amor. No hay datos ni pruebas sobre esto, sino sus versos de amor, que son tan sin afectación, que es increíble que no vinieron de sentimientos sinceros. Véanos unas estrofas.

"Este amoroso tormento
que en mi corazón se ve,
só que lo siento y no sé
la causa porque lo siento.

Siento una grave agonía
por lograr un devaneo
que empieza como deseo
y pára en melancolía."

Escribe de sus celos:

"No muera de rigores,
Fabió, cuando morir de amores puedo;
pues con morir de amores,
tú acreditado y yo bien puesta quedo;
que morir por amor, no de culpada,
no es menos muerte, pero es más honrada.

Pardón, er fin, te pido
de la muchas ofensas que te he hecho
en haberte querido;
que ofensas son, pues, a tu despecho,
y con razón te ofendes de mi trato,
pues que yo, con quererte, te hago ingrato."

No es posible, a ni parecer, que la autora de estos versos no haya sentido verdaderos celos en una ocasión; que la autora de los siguientes versos no sintiera el ansia de ver a un amante.

"Mas Cuándo hay gloria mía!
y no hay falta en el primor;
porque es pedir a un pintor,
cuándo llegará el día
que pongas dulce fin a tanta pena;
cuándo veré tus ojos, dulce encanto,
y de los ríos quitarás el llanto?"

Cuándo la voz sonora
herirá mis oídos, delicada,
y el alma que te abra,
de inundación de gozos anegada,
a recibirte con amante prisa
saldrá a los ojos desatada en risa?

Ven, pues, mi prenda amada,
que ya falloce mi cansada vida
de esta ausencia pesada,
ven, pues, que mientras tarda tu venida,
aunque no cueste su verdor enojos,
regaré mi esperanza con mis ojos."

Jinénez Rueda ha dicho: "Si amó Sor Juana, como parecen descubrirlo sus versos, es cosa que permanecerá siempre en el misterio. Si el objeto de ese amor fué indigno de la pasión puesta en él por una superior, es cosa que no se puede averiguar nunca." (1) A él le parece que fué amor no correspondido, quizás ni expresado.

El señor Vigil creía que en estos versos Sor Juana fué nada más "jugando al amor" y que nunca amó de veras. El dice: "Yo veo en Sor Juana uno de esos espíritus superiores, muy fuertemente templados, y que son incapaces de sucumbir á debilidades vulgares. La varonil

(1) J. Jinénez Rueda, op. cit., p. XIV.

ambición de saber, la fiebre de la gloria llenaban por completo su inteligencia y su imaginación." (1) Yo no estoy de acuerdo con que el error sea "sucumbir á debilidades vulgares."

Toussaint llama a este error un error verdadero y ardentísimo; nada más se pregunta si existió antes o después de su renunciación al mundo. "La precocidad de su espíritu consiente creer lo primero; el avergonzarse de sus amores, teniendo como gran castigo el confesarlos; la circunstancia de ser sus mejores versos los que tratan de amor, lo que acusa la perfección técnica de la madurez, inclinan a pensar lo segundo." (2)

Chávez y Nerivo sostienen la idea que fué una desilusión de amor que envió a Sor Juana al convento. Si esto fué el caso, podía haber escrito de una experiencia amarga suya las líneas famosas "Hombres nocios, que acusáis". Después veremos las varias razones de su entrada; la situación fué demasiado compleja para dar una desilusión de amor por causa única.

Para mí la más creíble explicación del misterio de su amor, se halla en las palabras de Menéndez y Pelayo; "Fué además mujer vehementemente y apasionadísima en sus afectos, y sin necesidad de dar asenso a ridículas invenciones románticas ni forjar novela alguna ofensiva a su decoro, difícil era que con tales condiciones dejase de amar y de

(1) José María Vigil, Crisólitos, "Sor Juana Inés de la Cruz", México, 1910, p. 153.

(2) Manuel Toussaint, Introducción a Poesías Escogidas de Sor Juana Inés de la Cruz, México, 1916, p. 9-10.

ser amada mientras vivió en el siglo."(1) Creo que sus versos lo atestiguan.

A los oídos del Virrey, el Marqués de Mancera, llegó la fama de esta rara flor que había en su corte. Le decían que además de la belleza de aquella dama (hecho que muchos atestiguan) tenía una sabiduría casi increíble. El se interesó bastante (probablemente algo dudoso de todos estos rumores) y mandó que lo trajeran a cuantos señores de saber y letras que había en la capital para dar un examen a aquella famosa dama. El padre Calloja nos cuenta lo que pasó con palabras ya casi de leyenda:

"El señor Marqués de Mancera -- quiso desengañarse de una vez y saber si era sabiduría tan admirable, ó infusa, ó adquirida, ó artificio, ó natural, y juntó un día en su Palacio quantos hombres profesaban letras en la Universidad y ciudad de México. El número de todos llegaría á quarenta y en las profesiones eran varios, como Theólogos, Escripturnarios, Philosophos, Mathematicos, Historiadores, Poetas, Humanistas y no pocos de los que, por alusivo gracejo, llamamos Tertulios, que sin haver cursado por destino las facultades, con su mucho ingenio y alguna aplicación suelen hacer, no en vano, muy buen juicio de todo... Concurrieron, pues, el día señalado al certamen de tan curiosa admiración, y atestigua el Señor Marques que no cabe en humano juicio creer lo que vió, pues dice "que a la manera que un Galeón Real (traslado las palabras de su E. ca.) se defendería de pocas chalupas, que le embistieran, así se desbarazada Juana Inés

(1) M. Menéndez y Pelayo, Historia de la poesía hispano-americana, Tomo I, "La Décima Musa", Madrid, 1911, p. 78.

de las preguntas, argumentos y réplicas, que tantos, cada uno en su clase, la propusieron.(1)

Contra todos aquellos sabios de la época, ella a los catorce años (más o menos) salió bien en sus contestaciones sobre todas las materias. Qué don le fué dado para entender lo que estudiaba, sin maestro, sin compañeras de clase con quienes podría discutir los estudios? Todo lo aprendió con su ingenio y su dedicación a leer, meditar y estudiar hasta que supiera. Así llegó a esta edad con bastantes conocimientos para contestar a los señores profesores de la Universidad. Ella, sin enseñanza formal ninguna, fué capaz de salir bien de un examen propuesto por cuarenta profesores de la más alta institución de enseñanza: la Universidad. ¡Extraordinario!

El señor Abreu Gómez propone la posibilidad de que haya asistido a esta prueba algunos de los personajes que más tarde figuran como amigos de la monja, tales como Carlos de Sigüenza y Góngora, Payo Enríquez de Rivera, Manuel Fernández de Santa Cruz, Antonio Núñez de Miranda y Juan de Guevara.

De sus primeras obras conocidas, después de la Loa de su niñez ya citada, se puede mencionar una poesía suya, firmada por Juana de Azuage, que fué incluida en Descripciones. Esta fué una colección de poesías escritas para la ocasión de dedicar la catedral Metropolitana, el día 22 de diciembre, 1667. Un poema de Diego de Ribera aparece en esta misma colección. Dorothy Schons llama a ésta de Sor Juana quizás

(1) D. Calleja, op. cit., p. 194.

su primera poesía secular. Karl Vossler, en su estudio "Décima Musa Mexicana" cita a su "Suspende, cantor cisne, el sulce acento," como su primer poema con fecha determinada, el año de 1668. Dice: "tenía ella dieciseis años y dominaba ya el difícil estilo culterano." Añade que "Desde el principio está a la altura de cualquiera tema, igualmente bien versada en todos los estilos y métricas de la literatura española."(1)

(1) Karl Vossler, "La Décima Musa Mexicana", citado por P. Enríquez Ureña y Patricio Canto, Introducción a Obras Escogidas de Sor Juana, Buenos Aires, 1943, p. 28.

"Vida en el convento"

El día 14 de agosto del año 1667 ingresó Sor Juana en el convento de Santa Teresa, más tarde llamado de San José, que entonces pertenecía a la Orden de las Carmelitas Descalzas. Estuvo allí hasta el 13 de noviembre del mismo año, en que abandonó la casa. No fué novicia sino nada más religiosa corista. Dicen que la regla de este fué demasiado dura y enfermó. La señorita Josefina Muriel me llamó la atención hacia el hecho de que su enfermedad fué un tabardillo, cosa que le pudiera haber entrado en cualquiera parte, y así, pues, no resultó directamente de la austeridad de la regla del convento. Así la causa de la salida de Sor Juana fué más bien por la vida completamente común y la prohibición de tener libros y prendas particulares. Todos que escriben de este convento mencionan sus reglas austeras. El señor Lauro Rosell dice que: "De mucho prestigio y arparo disfrutó este monasterio, dispensados con razón por las virtudes de sus monjas y la exacta observancia de sus reglas."(1) La señorita Muriel nos da bastantes datos sobre la vida conventual de San José. Dice que: "La regla del convento era una de la más austeras, pues apegada totalmente a las reformas de Santa Teresa, no sabía de mitigaciones, ni de suavidades."(2) Bien podemos imaginar el cambio de vida por Sor Juana, acostumbrada a las comodidades de la corte. Además: "No había servi-

(1) Lauro E. Rosell, Iglesias y conventos coloniales de la ciudad de México, México, 1946, p. 256.

(2) Josefina Muriel de la Torre, Conventos de Monjas en la Nueva España, México, 1946, p. 367.

dumbre, pues las reglas autorizaban una mandadera y un sacristán solamente."(1) Veremos más adelante que en San Jerónimo donde profesó Sor Juana después, había muchas criadas.

A pesar de la dura regla, las monjas de San José venían a este de familias bastante ricas. Dice la señorita Muriel que: "En ella no se especifica que sólo determinada raza puede abrazar la orden, pero de hecho el convento se reservó para españolas y criollas. Tal vez por haber sido las fundadoras y las primeras monjas jóvenes de las más distinguidas familias de este reino, así como por haber tomado parte activa en la fundación la virreina y otros miembros de la nobleza, poblaron el claustro de San José jóvenes de las más notables familias de toda la Nueva España. Además el monto de la dote que eran \$4,000.00 no estaba al alcance de cualquier fortuna, pues hay que pensar en la moneda de aquella época."(2)

Siguiendo con lo referente a la austeridad de las reglas, dice que la fundadora del convento, Sor Inés de la Cruz, "Desde un principio estableció la sabia costumbre de que por ningún motivo debía tolerarse el incumplimiento de la regla, celando a tal extremo este asunto, que ni aun porque la virreina entrase, dejaban las monjas de cumplir sus deberes. De manera que si llegaba a la hora del coro, o rezaba con las monjas o las aguardaba en la sala.

"La separación que hizo entre su convento y el mundo fué en

(1) J. Muriel, op. cit., p. 370.

(2) Ibid, p. 367.

tal forma rigurosa, que se hizo costumbre el que las monjas hablasen a sus deudos sólo cada cuatro meses.

"Con gran sabiduría se dió cuenta que la base de todas las reglas monásticas antiguas...era el voto de obediencia, haciendo entonces que su convento se ejercitase tan intensamente en esta virtud que llegase a ser su característica..."(1)

Y en otra parte escribe que: "Desde que se fundó el monasterio se vivió la vida común y las biografías de las primeras religiosas nos hablan elocuentemente de la tremenda austeridad que desde los principios se guardó.

"Jamás se admitieron sirvientas y la comunicación de las monjas con sus familiares, se hacía a través de los locutorios y muy tardíamente."(2)

Llevaban estas monjas "el pobre hábito café de las carmelitas, ceñido con su correa negra...un escapulario del mismo color café, y su sobria capa blanca, no de la suntuosidad de la concepcionista, que tenía larga cola, sino sencilla y un poco más corta que el hábito...La toca blanca, sin pliegues ni adornos y el velo negro...bajo el hábito otra túnica también de lana, y en sus pies...las antiestéticas calzas y las rudas chancletas de nocete."(3)

(1) J. Mariel, op. cit., p. 370-1.

(2) Ibid, p. 374.

(3) Ibid, p. 370.

En el año de 1668, entró en el convento de San Jerónimo y profesó allá el 24 de febrero de 1669. Abreu Gómez da el relato de su entrada.

"Conforme a las reglas de la orden, su noviciado duró un año... profesó, al cumplir el año, el 24 de febrero de 1669. Cumplió con las demás exigencias del ritual. En unión de sus hermanas bajó a la comunidad, cantando el cántico O Gloriosa Virginum. En seguida de rodillas en el Coro, el sacerdote bendijo sus velos. Fué conducida a la Crática donde en voz alta pronunció sus votos en medio de la Regla y Constituciones de la Orden. Juró obediencia, castidad, clausura y pobreza delante del doctor Don Antonio de Cárdenas y Salazar, Canónigo de la Catedral y Juez Provisor del Arzobispado y de la Priora del Convento Sor María de San Miguel. Llamósele con la antífona para que en el Coro cantara la Letanía. Le puso el velo la Maestra. Terminadas las oraciones de ritual pasó a abrazar a la Comunidad. Por la tarde fué Hobernataria y presidió el Coro. De este modo Juana Inés empezó a llamarse Sor Juana Inés de la Cruz."(1)

Largas han sido las discusiones sobre porqué esta muchacha, de tantas prendas y tan popular en la corte, con menos de dieciséis años se internó en un convento. Amado Nervo defiende denodadamente la idea que lo hizo después de estar desilusionada de un amor que tenía en la corte y Ezequiel A. Chávez sostiene esta misma teoría. Eguiara y Eguren, hablando de sus muchos conocimientos y su devoción al estudio,

(1) E. Abreu Gómez, Introducción a Sor Juana Inés de la Cruz, poesías, Clásicos de México, Vol. 1, México, 1940, p. 13.

su éxito en el examen, dice: "Por todas estas cosas, juzgó que Dios la llamaba a abrazar el estado religioso." E. Abreu Gómez la contesta muy bien en su nota; "No puede violentarse más la lógica de este pasaje. 'Por todas estas cosas' profanas, mundanas, en las que Juana Inés se recreaba y sobresalía, no es posible inferir la causa de la ulterior práctica religiosa que resultó."(1)

Dorothy Schons hace un estudio interesante sobre el desenfreno de la vida de la época de Sor Juana.(2) Recuerda que no había lugar decente para solteras sino en recogimientos del gobierno, establecidos para proteger a las señoritas, de la inmoralidad, bestialidad y depravación de los tiempos, o en un convento. Siendo Juana Inés una mujer bella y sin caudal, fué aún más peligroso para ella. Puesto que faltaban bastantes recogimientos para todas las que querían entrar, tenía que entrar en un convento, según Miss Schons. Aún esto no le fué fácil; había que contar con la influencia del padre jesuíta, Antonio Núñez de Miranda, su confesor y también el confesor de los virreyes, y con la ayuda financiera del señor Velázquez de la Cadena, de quien siempre vivió muy agradecida la monja.

Tenemos una muestra de su gran estimación por éste, en el largo poema que le escribió para acompañar a un regalo en el día de su cumpleaños. Empieza así:

(1) Juan José de Equiara y Eguren, Sor Juana Inés de la Cruz, (notas por E. Abreu Gómez), México, 1936, p. 11.

(2) Véase Dorothy Schons, op. cit.

"Yo, menor de las ahijadas,
al mayor de los padrinos,
porque se unan los extremos
de lo grande, y de lo chico."

Sor Juana relata lo de su entrada así en su Respuesta:

"Entréne religiosa, porque aunque conocía que tenía el estado cosas (de las accesorias hablo, no de las formales) muchas repugnantes a mi genio; con todo, para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad que deseaba de mi salvación; a cuyo primer respeto (como al fin más importante) cedieron y sujetaron la cerviz todas las impertinencillas de mi genio, que eran de querer vivir sola; de no querer tener ocupación obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros."

Esto, añade, lo hizo vacilar, como también Juan de Oviedo nos dice que ella vacilaba antes de dar el paso.(1) Dice ella que:

"Esto me hizo vacilar algo en la determinación, hasta que alumbRANDOME personas doctas de que era tentación, la vencí con el favor divino, y toré el estado que tan indignamente tengo. Pensé yo que huía de mí misma pero ¡miserable de mí! trájeme a mí conmigo y traje mi mayor onerigo en esta inclinación: que no sé deterrinar si por prenda o castigo me dió el cielo, pues de apagarse o de embarazarse con tanto ejercicio que la Religión tiene, reventaba como pólvora y se verificaba en mí el privatis est causa appetitus."

(1) Juan de Oviedo, "Vida y virtudes del Venerable Padre Antonio Núñez de Miranda", México, 1702, p. 133.

El padre Calleja habla de su decisión:

"Tomó este acuerdo la Madre Juana Inés á pesar de la contradicción, que la hizo conocer tan entrañada en sí la inclinación vehemente al estudio. Tenía que un coro indispensable, ni la podía dejar tiempo ni quitar la ansia de emplearse toda en los libros, y meter en la Religión un deseo estorvado, sería llevar por alivio un continuo arrepentimiento, torcedor que á las más vigorosas almas no las deja en toda la vida respirar, sino ayes, en especial quando el deseo reprimido no se aprende por especie de culpa; que entonces con lo anchuroso de la permisión hallan los grandes juicios muy á tras mano la resistencia del deseo."(1)

Verdaderamente pudiora haber vacilado antes de entregarse a tal vida. Se conocía, reconocía que siempre su más gran afición había sido por los libros. Siendo persona honorable, recta, sabía que tendría que cumplir con unos deberes de religiosa que iban a esterbarle en sus estudios. Pero como dice "era lo menos desproporcionado y lo más decente" que podía hacer. A qué otro asilo podía haber huído? No tenía Juana Inés ninguna caudal sino "sus cuatro bachillerías" como dice Leonor en "Los Erpeños de una Casa". Hay mucho de autobiografía en el largo discurso de Leonor en la primera Jornada de esta pieza. Las siguientes estrofas nos dan una idea de la situación de Juana Inés.

"Decirte que nací herrosa
presumo que es excusado,
pues lo atestiguan tus ojos
y lo prueban mis trabajos.

(1) D. Calleja, op. cit., p. 125.

"Sólo diré, aquí quisiera
 no ser yo quien lo relate,
 pues en callarlo o decirlo
 dos inconvenientes hallo;
 porque si digo que fuí
 celebrada por milagro
 de discreción, no desmiento
 la necesidad de contarlo;
 y si lo calle no informo
 de mí, y en un mismo caso
 no desmiento si lo afirmo
 y lo ignoras si lo calle.
 Pero es preciso al informo
 que de mis sucesos hago

que ni discreción la causa
 fué principal de mi daño."

Habla de su fama:

"Era de mi patria toda
 el objeto venerado
 de aquellas adoraciones
 que forma el común aplauso,
 y como lo que decía
 (fuese bueno o fuese malo)
 ni el rostro lo deslucía,
 ni lo desairaba el arbo,
 llegó la superstición
 popular a empeño tanto,
 que ya adoraban deidad
 al ídolo que formaron.
 Voló la fama parlera,
 discurrió reinos extraños,
 y en la distancia segura
 acreditó informos falsos.
 La pasión se puso antojos
 de tan engañosos grados,
 que a mis moderadas prendas
 agradaban los tamaños.
 Víctima en mis aras eran,
 devotamente postrados,
 los corazones de todos
 con tan comprensivo lazo,
 que habiendo sido al principio
 aquel culto voluntario,
 llegó después la costumbre,
 favorecida de tantos,
 a hacer como obligatorio
 el cortejo cortesano,

"y si alguno disentía
 paradojo o avisado,
 no se atrevía a preferirlo,
 teniendo que, por extraño,
 su dictamen no incurriese,
 siendo de todos contrario,
 en la nota de grosero
 o en la censura de vano.
 Entre estos aplausos yo
 con la atención zozobrando
 entre tanta muchedumbre,
 sin hallar seguro blanco,
 no acertaba a amar a alguno
 viéndome amada de tantos.
 Sin temor en los concursos
 defendía mi recato
 con peligros del peligro
 y con el daño del daño.
 Con una afable modestia
 igualando el agasajo,
 quitaba lo general,
 lo sospechoso, al agrado.
 Mis padres, en mi mesura
 vanamente asegurados,
 se descuidaron conmigo,
 ¡Qué dictamen tan errado!
 pues fué quitar por de fuera
 los guardas y los candados
 a una fuerza que en sí propia
 encierra tantos contrarios.
 Y como tan neciamente
 conmigo se descuidaron,
 fué preciso hallarme el riesgo
 donde me perdió el cuidado."

En esta última queja del descuido de sus padres, quizás encontramos una verdad de la vida de Juana Inés, siendo que desde su entrada en la corte, tan joven, parece que no los volvió a ver; aunque sí estaba en correspondencia con su familia.

En otro discurso, Leonor habla de su deseo de entrar en un convento. Dice que:

"Que yo me iré desde aquí
 a buscar en una celda

"un rincón que no sepulte
 donde llorar mis tragedias
 y donde sentir mis males
 lo que de vida me resta,
 que, quizá allí escondida,
 me sabrá de mí mi estrella."

El padre Calleja dijo "que la buena cara de una mujer pobre es una pared blanca donde no al necio que no quiera hechar su borrón; que aun la mesura de la honestidad sirbe de riesgo." (1) El señor Vigil menciona que si hubiera vivido en tiempos modernos o en los Estados Unidos, no hubiera tenido que ponerse monja, hubiera vivido sola, sin ninguna ocupación obligatoria o estorbante a sus estudios. (2)

De todos modos entró y se quedó en el convento de San Jerónimo hasta su muerte, ocurrida en 1695.

Cómo fué la vida de Sor Juana en el convento? Hay que saber algo de los conventos de su época. Amado Nervo cita un artículo de un don Antonio Sánchez Moguel (sobre la poetisa) en que dice "Hay que tener en cuenta que las comunidades religiosas en América disfrutaban siempre excepcionales anchuras, superiores ó diversas de las que gozaban en la Península, en términos de causar verdadera extrañeza y asombro a los viajeros españoles, no sólo religiosos sino seculares, como Ulloa y Don Jorge Juan." (3) Se abrieron los conventos con una fiesta. Luis González Obregón habla del convento

(1) D. Calleja, op. cit., p. 195.

(2) Véase José M. Vigil, op. cit.

(3) A. Nervo, op. cit., p. 33.

de Capuchinas, que fué dedicado el 11 de junio de 1673. Asistió el Sr. Arzobispo don Fray Payo Enríquez de Ribera, el señor Virrey, Marqués de Mancera quien "hizo la fiesta a su costa y cantó a misa de pontifical el mismo señor arzobispo." Las fiestas y todo duraba ocho días.(1)

El convento del siglo XVII, en México, no era como los conventos en Europa o en otras partes. No fué un lugar encerrado, apartado del mundo, sin contacto con personas afuera. En cambio, las monjas en los conventos de México, vivían felizmente entre los muros de la clausura. Recibían visitas de afuera y tenían sus distracciones en el convento. Eran famosas por su talento de coser -- de los conventos venían los más ricos encajes, los tejidos más delicados, las telas bordadas. Recordamos el romance que compuso Sor Juana para acompañar un regalo de chocolate y un zapato bordado para la virreina, "Tirar el guante, Señora,".

Muchas Órdenes de monjas aceptaban a niñas, para enseñarles como hacer estas costuras preciosas. Además, las monjas hacían todos los adornos para sus iglesias y capillas, los manteles para los altares, las cortinas, los vestidos para las imágenes -- trabajos delicados, hechos a mano. También cada convento tenía su especial clase de repostería -- hacían pasteles, pan dulce, toda clase de dulces para mandar a las fiestas en la ciudad. Jiménez Rueda nos recuerda que

(1) Véase Luis González Obregón, México Viejo, Segunda Serie, Paris, México, 1900, p. 306-7.

debemos el rico role a uno de estos conventos. Primeramente, por supuesto, fueron centros religiosos; pero también en esta época del virreinato se puede decir que fueron centros de actividades sociales y culturales. Muchos visitaron a las monjas para gozar algo de sus ricas meriendas, o como relata González Obregón del arzobispo García Guerra, a quien gustaba visitar a las monjas del convento de Jesús María para que le tocaban piezas de música. Nervo cuenta de sus fiestas y bailes para personajes importantes, como los de la corte.

Tenían las monjas sus propios cuartos, muchas veces con antecorredores para recibir a visitas y con cocina. Tenían criadas para asistirles a limpiar y a guisar. Recordemos que en el testamento de la madre de Sor Juana, dejó a ésta una criada mulata. Estas criadas también servían para traer recados del mundo de afuera y para llevar los pasteles y guisados y costuras finas del convento a la ciudad. Jiménez Rueda nos da el relato que "el número de criadas era excesivo ya en el siglo XVIII y ello causa alarma a las autoridades eclesiásticas que obtienen del Rey cédula que pone en vigor una de las constituciones del Concilio de Trento que ordena se haga vida en común en los conventos de monjas y la orden produce en ellos una verdadera sublevación ya que alegan las monjas que nadie puede obligarlas 'a comer de la misma olla'." (1) Sin duda, estas criadas, con permiso de ir y regresar a la ciudad y al convento, podían causar dificultades a las prioras, en sus esfuerzos de disciplinar a las noviciadas.

(1) J. Jiménez Rueda, Historia de la cultura en México, el Virreinato, México, 1950, p. 132.

Es Jiménez Rueda también quien nos habla del convento de San Jerónimo, en particular. Este fué fundado por don diego de Guzmán y su esposa doña Isabel de Barrios. De ésta muchos han querido encontrar parentesco con Sor Juana. Parece que había unas monjas contemporáneas de Sor Juana que creían que existía tal parentesco, pero nadie ha podido hallar pruebas ciertas sobre el asunto. La fundación de San Jerónimo fué en el año de 1535, cuando cuatro religiosas del convento de la Concepción lo fundaron bajo la advocación de Santa Paula.

"Estaba sujeto a la vigilancia del ordinario.(1) Podían ingresar a él españolas y criollas(2), mediante el pago de 3,000 pesos de dote. Tenían territorios comunes y la regla era menos austera que la de los conventos de capuchinas y carmelitas. Podían poseer libros y el consejo estaba formado por la priora, las vicarias, las correctoras, las procuradoras y las definidoras. Además había una contadora, dos depositarias, la maestra de novicias, la archivera, la bibliotecaria, la tonaera, la sacristana. Anexo al convento un colegio de niñas ocupaba la atención de las monjas que eran, además, famosas por la habilidad que tenían en la preparación de dulces y golosinas."(3)

(1) La señorita Mariel dice que todos los conventos de la Orden de Jerónimas o de Agustinas en la Nueva España quedaron sujetos al ordinario.

(2) Miss Schons creyó que solamente podían ingresar allá criollas o naturales del país. Parece que estuvo equivocada. La señorita Mariel también dice "españolas y criollas."

(3) J. Jiménez Rueda, op. cit., p. 134.

Podemos añadir que Sor Juana tuvo esta ocupación de contadora durante nueve años. La señorita Muriel nos relata que también fué archivera. Sabemos que en varias ocasiones le fué ofrecido el puesto de abadesa; pero lo rehusó, probablemente no queriendo la responsabilidad adicional.

El hábito del San Jerónimo fué el que vemos en los retratos de Sor Juana, "el hábito blanco, doble manga, manto y escapulario de 'pano de buriel negro', toca blanca, cinturón de cuero, medias y zapatos lisos, rosario al cuello con la cruz cayendo hacia el hombro derecho, escudo con el santo de la advocación de la religiosa con marco de carey."(1)

En el estudio ya citado de la señorita Muriel, Conventos de monjas en la Nueva España, hallamos más datos interesantes sobre la vida conventual en San Jerónimo. Profesaron las monjas los votos de pobreza, castidad, obediencia y clausura.

"Según las reglas tenía obligación de tener alguna ocupación común, es decir, ejecutar diariamente algún trabajo en una sala especial, la de labor, juntamente con toda la comunidad."(2)

Sobre la regla, ella dice que: "La orden jerónima era muy austera y si bien en ella la vida revestía menos dureza que en los conventos capuchinos y carmelitas, no les iba tampoco muy a la zaga en este punto."(3)

(1) J. Jiménez Rueda, op. cit., p. 134.

(2) J. Muriel, op. cit., p. 254.

(3) Ibid, p. 254.

De la priora debía recibir Sor Juana el permiso de tener libros en su celda, como dice la señorita Muriel, "Con permiso de la priora podían poseer multitud de utensilios especiales; libros, imágenes, etc."(1)

También nos relata de los castigos que exigieron por infringir la regla. Si fué una falta sencilla, había que rezar ciertas oraciones; si fué una falta grave, la que ofendió fué castigada con la cárcel para que "la que no cumple lo que debe por amor, sea obligada a cumplirlo por temor."

Entendemos más de las relaciones de Sor Juana con los dos arzobispos, leyendo que "El ingreso al convento debía de ser autorizado por el Arzobispo o su representante, con lo cual no sólo la calidad, sino aun la cantidad de religiosas quedaba controlado por él."(2) Los conventos de Jerónimas eran sujetos al Arzobispo en México (al provincial en España). De ahí viene "las estrechas relaciones entre arzobispos y jerónimas".

De la vida diaria en San Jerónimo nos da la siguiente descripción:

"Respecto a las ocupaciones de las monjas, por la regla se hallaban obligadas a rezar el oficio Divino, a risa y a tener ocupación común, en la sala de labor. Los rezos les ocupaban gran parte del día, y los trabajos manuales las entretenían también bastante tiempo, los ratos sobrantes de estas ocupaciones los dedicaban a

(1) J. Muriel, op. cit., p. 254.

(2) Ibid, p. 254.

quehaceres domésticos, aunque esto en parte mínima porque tenían numerosas criadas a su servicio, y a la actividad que cada una gustase; a la cocina...y además a la enseñanza de niñas."(1)

En el convento Sor Juana se dedicaba al estudio, sin descuidar a sus deberes religiosos. Su celda fué una especie de biblioteca. Además de los libros (La opinión común es que poseía unos cuatro mil libros; apenas es creíble que podía tener tantos en una celda de monja.), tenía instrumentos matemáticos y musicales. Desde su celda escribía cartas a personas de afuera; siempre estaba en contacto con el mundo cultural. Menéndez y Pelayo habla de su constante contacto "con doctores y poetas de la Península...y de México." Por eso recibió muchos críticos, como dice el padre Calleja "Sobre componer versos tuvo la Madre Juana Inés bien autorizadas contradicciones." Sin duda una parte de tales contradicciones y quejas vinieron de los celos que algunas tendrían de ella. Siempre ha de ser difícil admitir que una tenga más ingenio que las demás. Que tenga más belleza física, más riquezas materiales, mejor suerte en la vida -- esto lo admitimos sin pena alguna. Pero de ingenio casi nadie quiere confesarse inferior.(2)

(1) J. Muriel, op. cit., p. 255-6.

(2) Había un dicho con este sentido, citado en una revista americana en febrero de 1951, "de autor desconocido." Parece que Sor Juana fué la autora. En su Respuesta dice: "y así como ninguno quiere ser menos que otro, así ninguno confiesa que otro entienda más, porque es consecuencia del ser más. Sufrirá uno y confesará que otro es más noble que él; que es más rico; que es más hermoso; y aun que es más docto; pero que es más entendido apenas habrá quien lo confiese; 'Rarus est, qui velit cedere ingenio'."

Es bien conocido el suceso entre la madre, la priora, y Sor Juana. En una ocasión, perdiendo por fin su paciencia con la priora, le dijo Sor Juana, "Calle, madre, que es una tonta." La madre, por supuesto indignada, llevó sus quejas al Arzobispo, don Fray Payo de Ribera. Este, buen amigo de Sor Juana, quien conocía bien a las dos, replicó: "Pruebe la madre superiora lo contrario y administrará justicia." Cuantas veces podemos imaginar que Sor Juana tendría que aguantar las tonterías de las otras monjas. Sobre todo, debe de haber sido difícil someterse a las órdenes de una priora inferior a ella en juicio, cuyas órdenes a veces le parecieron ridículas e ineficaces. Siempre la de inteligencia superior sufre más que la otra, porque aquella entiende las diferencias entre sí y las demás. La que tiene talento superior tiene que ser más amable y agradable que personas ordinarias, si quiere ser soportada en un grupo inferior, para que no tengan celos y hasta odio a ella y sus cualidades superiores. No es que Sor Juana buscara amistades especialmente, pero sí nos dicen todos sus biógrafos que tenía un carácter amable que le hizo soportable entre las demás. El padre Calleja dice: "vivía ella tan ignorante de sus prendas, como si hubiera entrado entre tantas monjas a no ser más que una, sin querer para sí, ni prelación, ni conveniencia, ni singularidad."(1) Pero aunque así fuera, no es posible que no supiera que tenía prelación y singularidad en sí misma, y muchas veces debe de haberse esforzado para conformarse, para tratar con sus hermanas de la

(1) D. Calleja, op. cit., p. 136.

orden de una manera amable. Por esta razón solamente, sería casi imposible para ella aceptar la posición de abadesa, a fuera de la razón principal de no querer más estorbar a sus estudios. De veras, de él que tenga más, más es pedido. Como ella misma dice en la Respuesta, "Cierto, señora nía, que algunas veces me pongo a considerar que el que se señala o lo señala Dios, que es quien sólo lo puede hacer, es recibido como enemigo común, porque parece a algunos que usurpa los aplausos que ellos merecen; o que hace estanque de las admiraciones a que aspiraban, y así le persiguen." (Quizás pensaba en el versículo bíblico de San Lucas 12:43.

En otra parte, el padre Calleja dice: "nadie la vió jamás quejosa ni impaciente". ;Qué virtud, este de aguantar todo -- todo y nunca (o decimos casi nunca) impacientarse antes de las demás! Un amor cristiano verdadero, me parece, para con sus hermanas del convento. Sigue el padre Calleja con el mismo tema de sus relaciones en el convento.

"Era ella el director mental de las madres. A ella se recurría todos los conflictos y en todos los problemas; la admiración sabia de los de afuera, dentro volvíase ingenua, humilde é inocente admiración." Y luego: "Vientisiete años vivió en la Religión, sin los retiros a que empeña el estruendoso y buen nombre de estática; ...Su más íntimo y familiar comercio eran los libros, en que tan bien lograba el tiempo, pero a los del coro en que ganaba la eternidad, todos cedían. La caridad era su virtud Reyna; si no es para guisarlas la comida, ú disponerlas los remedios á las que enfermaban, no se apartaba de su

cabecera. De muchos regalos continuos y preseas ricas que la presentaban, las religiosas pobres eran acreedoras primeras, y después personas en la ciudad necesitadas."(1)

El convento de San Jerónimo no estaba bajo la regla de pobreza y las monjas así tenían bienes propios. Sor Juana continuamente recibía regalos de su favorecedor, Velázquez de la Cadena, y de sus amigos, los Virreyes y otros. Hay una anotación en los libros de la Contabilidad del Cabildo, que le pagaron 200 pesos en el año de 1680 por su poesía del Arco para la entrada del nuevo virrey, el Conde de Paredes. Vemos que ella fúe siempre generosa de todo lo que poseía y muchas veces dió de sus propios bienes para las obras caritativas del convento.

Cuando su amigo, donayo de Ribera, era arzobispo, la vida del convento fué mucho más agradable para Sor Juana que después del año de 1695 cuando ocupó la silla arzobispal, Aguiar y Seijas. Este fué casi fanático. Dice Manuel Toussaint que era austero, de un "ascetismo más rectilíneo". Abolió muchos días de fiesta de la iglesia, no permitió imprimir casi nada de literatura secular. Claro que no simpatizaba con la idea de que una monja escribiera versos seculares en todas las ocasiones de fiesta del mundo social de afuera.

Y hasta nos parece una cosa rarísima que una monja fuese la poeta más popular de la época. Dice Karl Vossler: "Apenas había una fiesta en las iglesias y conventos de Méjico, Puebla y Oaxaca, o

(1) D. Calleja, op. cit., p. 137.

en la Universidad; apenas se festejaban acontecimientos de la vieja o de la Nueva España; apenas se quería rendir homenaje a los príncipes de la Iglesia; apenas había un ordenación o toma de hábito, se solicitaba que Sor Juana contribuyera con versos u obras dramáticas."(1)

Toda esta actividad le trajo críticas de unos eclesiásticos, incluyendo el padre Núñez, jesuita y su confesor, (nunca del arzobispo don Payo para quien escribió ella varios poemas). Una vez, durante tres meses le quitaron sus libros; pero se puso enferma de estudiar tanto, por observar y meditar en las cosas de su alrededor que le permitieron regresar a sus libros. Había menos daño en que estudiara de libros que de este tipo de observación tan concentrada sin ellos.

Sor Juana nos dice cómo era su vida en el convento:

"Solía sucederme que, como, entre otros beneficios, debo a Dios un natural tan blando y tan afable y las religiosas me aman mucho por él (sin reparar, como buenas, en mis faltas) y con esto gustan mucho de mi compañía, conociendo esto y novida del grande amor que las tengo, con mayor motivo que ellas a mí, gusto más de la suya: así, me solía ir los ratos, que a unas y a otras nos sobraban, a consolarlas y a recrearme con su conversación. Reparé que en este tiempo hacía falta a mi estudio y hacía voto de no entrar en celda alguna si no me obligase a ello la obediencia o la caridad: porque, sin este freno tan duro, al de sólo propósito le rompiera el amor; y este voto (conociendo mi fragilidad) le hacía por un mes o por quince días, y

(1) K. Vossler, op. cit., p. 20.

dando cuando se cumplía, un día o dos de tregua, lo volvía a renovar, sirviendo este día, no tanto a mi descanso (pues nunca lo ha sido para mí el no estudiar) cuanto a que no me tuviesen por áspera, retirada e ingrata al no merecido cariffo de mis carísimas hermanas...Pues aún falta por referir lo más arduo de las dificultades; que las de hasta aquí sólo han sido estorbos obligatorios y casuales que indirectamente lo son: y faltan los positivos que directamente han tirado a estorbar y prohibir el ejercicio. Quién no creerá, viendo tan generales aplausos, que he navegado viento en popa y mar en leche, sobre las palmas de la aclamaciones se han levantado y despertado tales áspides de emulaciones y persecuciones, cuantas no podrá contar y los que más nocivos y sensibles para mí han sido, no son aquellos que, con declarado odio y malevolencia, me han perseguido, sino los que amándome y deseando mi bien...me han mortificado y atormentado más que los otros"

Vemos que vivir en el convento tuvo para ella grandes desventajas; pero de todos modos, no había otro lugar en aquella época que le ofreciera mejor asilo para continuar sus estudios de cualquiera manera.

"Sus contemporáneos y amigos"

A. Con personajes del mundo intelectual

Aunque estaba en el convento, tuvo Sor Juana tanta correspondencia con el mundo de afuera, que mantenía una amistad viva con muchos de ingenio y talento de la época, -- tales como Carlos de Sigüenza y Góngora, don Fray Payo Enríquez de Ribera, el obispo Fernández de Santa Cruz, Juan de Guevara, y Castorena y Ursúa. Jiménez Rueda llama a éstos "las inteligencias más proclaras del otoñal siglo XVII mexicano".(1) También es bien conocido que siempre tuvo mucha amistad con los virreyes y quizás con muchos otros de la corte. De la misma manera, tenía correspondencia con muchos intelectuales de España y Europa. Por eso escribió Karl Vossler: "Ella debía tener de sí misma la impresión de que era un pájaro milagroso, prisionero, cuyo vuelo temblaba hacia la lejanía."(2) Pero no siempre hacia los cultos de Europa temblaba, porque tenía su grupo de amigos entre los intelectuales de México.

Entre éstos, estaba don Carlos de Sigüenza y Góngora, profesor de astrología y matemáticas de la Universidad Nacional de México, quien hizo estudios sobre antigüedades de México que valen mucho. Fué nombrado Capellán de Hospital del Amor de Dios, en el año de 1632, probablemente por el doctor Aguilar y Beijas, a quien servía como limosnero, y quien fué muy amigo suyo. Había recibido sus órdenes

(1) J. Jiménez Rueda, Prólogo a Los Espejos de una Casa, México, 1940, p. XV.

(2) K. Vossler, op. cit., p. 23.

sagradas en el año de 1673 y dicen sus biógrafos que fué siempre muy dedicado y sincero en su devoción a esta vocación eclesiástica, que empezó en la Compañía de Jesús. Sobre la amistad entre éste y Sor Juana, el biógrafo de Sigüenza y Góngora, José Rojas Garcidueñas dice lo siguiente:

"Entre los muchos que acudían al lecutorio de San Jerónimo se encontraba, desde luego, don Carlos de Sigüenza y Góngora; no hubiera podido ser de otra manera, pues aunque su talento era por naturaleza más bien encaminado hacia las disciplinas científicas; por gusto y por educación mental como hemos visto, cultivó siempre la poesía, y todo lo que a ella pudiera concernir tenía lo igualmente por de su incumbencia, en contraste en Sor Juana acontecía precisamente la inversa: era su genio eminentemente poético, sentía y creaba la belleza por la palabra y sólo por su gran inquietud, por la sed insaciable de su intelecto, se interesaba por materias estrictamente científicas, así pues, casi puede afirmarse que Sigüenza y Sor Juana eran personalidades intelectualmente complementarias, teniendo en común todo el campo del saber y mucho del arte y diferenciándose únicamente en la posición íntima, según sus propias naturalezas, frente a las cosas de la cultura.

"Efectivamente, mucho se conocieron y trataron el sabio presbítero y la monja poetisa, visitábala aquél en el convento donde la clausura la mantenía encerrada y en largas pláticas, las rejas de aquel lecutorio, ordinarios testigos de charlas insustanciales y familiares de monjas sencillas, asistieron innumerables veces a las conver-

saciones más eruditas, al planteamiento de los más sutiles problemas en los términos más especiosos, como fruto de los dos mayores ingenios de nuestro siglo barroco."(1)

Como muestra de la estimación que Sor Juana tenía para Sigüenza y Góngora, tenemos este soneto que ella le escribió en alabanza de su descripción que hizo para la entrada del nuevo virrey, el conde de Paredes en el año de 1630. El soneto y la descripción fueron publicados después en Teatro de Virtudes Políticas de Sigüenza y Góngora. Véanos el soneto:

"Dulce, canoro cisne mexicano
cuya voz si el Estigio lago oyera,
segunda vez a Eurídice te diera
y segunda el Delfín te fuera humano.

A quien si el Teseo ruro, si el Tebano
el sér en dulces cláusulas debiera,
ni a aquél griego incendio consumiera,
ni a éste postrara a alejandrina mano.

No, al Sacro Nímen con mi voz ofendo,
ni al que pulsa divino plectro de oro
agreste vena concordar pretendo;

pues por no profanar tanto decoro,
ni entendimiento admira lo que entiendo
y ni fe reverencia lo que ignoro."

Aunque tiene esta poesía mucho del estilo culterano, en el fondo vemos una sinceridad auténtica en su estimación de él.

Es interesante anotar que fué para esta misma ocasión cuando Sor Juana escribió su Neptuno Alegórico, para la entrada del Conde de Paredes, y es el mismo amigo, don Carlos de Sigüenza y Góngora quien

(1) José Rojas Garcidueñas, Don Carlos de Sigüenza y Góngora, México, 1945, p. 32-39.

le criticó (y en la misma obra ya citada, Teatro de Virtudes Políticas) por "el empleo de símbolos paganos para aludir a las virtudes morales de un príncipe católico." No fué, de todos modos, esta crítica una falta de amistad. Fué Sigüenza y Góngora, su amigo fiel, quien tuvo el honor de pronunciar la oración fúnebre de Sor Juana.

Otro visitante al locutorio de Sor Juana fué el presbítero, Juan de Guevara, con quien la poetisa colaboró en su comedia Amor es más laberinto. Juan de Guevara describió el infelicísimo acto segundo. También contemporáneo y probablemente conocido de ella era el bachiller Francisco de Acevedo, otro dramaturgo y autor de la comedia, El Pregonero de Dios, que se estrenó en octubre de 1694, en el Coliseo de las Comedias sin tener gran éxito. Fué denunciada el mismo mes por el Santo Oficio. Unos han dicho que esta comedia se refirieron con sus silbos en el sainete presentado entre los dos últimos actos de Los Erpeños de una Casa; otros creen que se burlaba de sí, Sor Juana, en esta. Es el profesor Monterde, quien ha hecho el estudio más completo(1) sobre la relación entre el Sainete Segundo de Sor Juana y El Pregonero de Dios y Patriarca de los pobres de Francisco de Acevedo. Esta fué hallada en el año de 1944 en el Archivo Nacional por el licenciado Jiménez Rueda, a quien el profesor Monterde dice que comunicó la conjetura que Acevedo pudiera haber sido aquel comediógrafo en quien Sor Juana pensó, al atribuirle Los Erpeños de una Casa

(1) Véase Francisco Monterde, "El Sainete Segundo de Sor Juana, y El Pregonero de Dios de Acevedo", Homenaje a don Francisco Garza, México, 1946.

y los sainetes que se representaron a fines del mismo año (1634). El profesor Jiménez Rueda, al final de su advertencia al frente de El Pregonero de Dios, puso la pregunta: "Este Acevedo será al que se refiere Sor Juana en el sainete segundo de Los Empeños de una Casa?" El profesor Monterde sugirió el mismo estudio, en la nota 9^a de su edición de los sainetes de Sor Juana, publicados en el año de 1945.

Por la proximidad de fechas de las representaciones de la comedia de Acevedo y la de Sor Juana y por la analogía que no parece coincidencia entre los temas en los dos de la decisión de un personaje a ahorcarse, me parece que sí, Sor Juana se refirió a Acevedo y a su comedia, en el sainete. El profesor Monterde hace la siguiente comparación:

"En la tercera jornada de esta comedia, (de Acevedo), uno de los personajes, Don Juan, rehusa obedecer a San Francisco; decide ahorcarse, y anuncia su propósito con los siguientes versos que dice para sí:

Pues primero,
ya que con la obediencia desespero,
en aquel tronco he de morir ahorcado.

Después, Cañón, el fiel -- y grotesco, en la comedia -- compañero del santo, confirma que a

ahorcarse salió de la capilla.

Y agrega:

Por él aboga
a quien se quiere ahorcar darle una soga.

Para ratificar, llanamente:

El que se ahorcare tenga por muy cierto
que para siempre se quedará muerto.

A tal insistencia -- que probablemente divirtió a Sor Juana, al llegar a sus oídos--, parecen aludir los versos del Sainete Segundo en que hace decir al comediógrafo Acevedo:

Allá a ahorcarme me noto.

Muñiz le replica jugando ingeniosamente con las palabras:

Mirad que es el ahorcarse mucho aprieto.

Afirma Acevedo que va a aparejar un cordel, para el suicidio, y Arias le detiene:

No os vais, que aquí os daremos cordelaje. etc."(1)

Me parece bien claro que ella se burlaba de la comedia de Acevedo, con su sainete, sea que fuera escrito éste antes o después del estreno de aquella o aun después "como gentil broma" de la censura de la misma por el Santo Oficio.(2) El doctor Alfonso Méndez Plancarte, y la señorita Dorothy Schons, ante quien leyó este estudio del profesor Monterde, en la Universidad de Texas en 1926, sostenían la misma teoría. El doctor Méndez Plancarte, además, añadió una suposición personal: que los tres personajes principales del sainete tenían nombres de personas reales, o comediantes o aficionados. También, como opina Karl Vossler, hay la posibilidad de que a la vez, Sor Juana se burlaba de sí y su propia comedia, como lo hace en las palabras de Castaño al final de la Jornada Segunda de Los Empeños de

(1) Francisco Monterde, "El Sainete Segundo, de Sor Juana, y El Progenere de Dios, de Acevedo", Homenaje a don Francisco Canóneda, México, 1946, p. 327-3.

(2) Para una discusión completa de cuando fué escrito el sainete en relación con la comedia de Acevedo, véase la obra citada de Monterde, páginas 330-331.

una Casa:

"Vamos, y deja lamentos,
que se alarga la jornada
si aquí más no detenernos."

Cito otra vez del doctor Monterde para la palabra definitiva:

"De cualquier modo, es indudable que Sor Juana, cuando se publicó en vida de ella el sainete en el cual figura tal personaje, Acevedo, autorizó que se imprimiera con ese apellido. Si su broma no iba dirigida contra el conediógrafo, habría podido impedir que tanto los coetáneos como la posteridad pensarán en el bachiller Acevedo, al leer el Sainete segundo. A la sutil poetisa no escaparían entonces las coincidencias, ya advertidas, entre ambas obras."(1)

Debía Sor Juana tener muchos otros visitantes, personas ilustres algunos y otros entre los intelectuales desconocidos. El biógrafo, Juan José de Eguiara y Eguren, da noticias de dos visitantes al convento, de los cuales no había encontrado en otro lugar. Había un oidor Real en México, don Juan de Aréchaga, gran amigo de Sor Juana. Frecuentaba al convento, para conversar con ella de cosas eruditas. El docto teólogo y maestro, el español, Fray Antonio Gutiérrez, se burlaba de la fama de la erudición de la monja. Aréchaga, para quitarle esta opinión, le llevó a visitar a Sor Juana. Hablaron de asuntos literarios. Ella le habló de historiadores, mitólogos y poetas, de matemáticos, filósofos y gramáticos -- de la colección de libros en su celda. Salió el señor Gutiérrez bien convencido de su

(1) F. Monterde, op. cit., p. 332.

"varia y vastísima erudición". Otro relato aún más interesante es el siguiente.

"Tenía con Juana Inés frecuentes conversaciones eruditas el padre Manuel de Argüello, de la Orden de San Francisco, el cual cultivaba la polémica escolástica de aquel tiempo, con los principales hombres de letras, y se le había propuesto para rebatirla una tesis sumamente rara, filosófica o teológica (porque estamos dudosos de que haya sido de esta o de aquella facultad), cuyos datos no había podido encontrar en ningún libro impreso. El día en que por la tarde debía rebatir aquella tesis, visitó a Juana Inés por la mañana y le dió noticias de aquella controversia escolástica. Ella, cuando se enteró del asunto, afirmó que había leído ya esa tesis, cuyos fundamentos explicó, proponiendo las objeciones que pudieran hacerse y volviéndola más grave con muchos nuevos argumentos, previno la solución y agregó argumentos ulteriores, con los cuales Argüello, pertrechado, se presentó al certamen por la tarde, y con tanta fuerza apremió a sus opositores que, con mucho trabajo lograron éstos salir de las dificultades, recibiendo él un caluroso aplauso de los sapientísimos varones que estaban presentes; después declaró públicamente, puesto que era ingenuo y sincero, que aquellas alabanzas debían tributarse a Juana Inés que le había sugerido un argumento poderosísimo y muchas objeciones a tal propósito."(1)

Quién puede imaginar a cuantos más por Juana debía de ayudar

(1) Juan J. de Eguilera y Eguen, op. cit., p. 14-15.

de tal manera con su erudición? Si hubiera sido hombre, hubiera podido presentar sus propios argumentos, presentar sus propias tesis delante de los eruditos de su época. En cuanto a estas cosas, la monja tenía que aceptar una complacencia de segunda mano, sobre el éxito de su obra. Ella no podía estar presente en tales asambleas de eruditos.

B. Con personajes del mundo eclesiástico

Ya hemos notado la amistad que siempre tenía Sor Juana con el arzobispo don Payo Enríquez de Ribera. Contamos por lo menos con tres poesías de Sor Juana que tienen que ver con él. Una es para alabar el ingenio del Lic. Avilés por su elogio a un libro del señor Virrey y Arzobispo de México, don Payo de Rivera.

"Bien de la fama parlara,
Avilés, tu docta pluma,
que todas es la suma,
ser digno asunto pudiera.
Sólo tu número debiera
dar materia a su clarín;
pues viendo tan alto fin
que pudiera ser, barrunto,
la grandeza del asunto
vanidad de un serafín.

Pues muestra el dulce primer
del asunto, en que te empleas,
que de más piadoso Eneas
eres Virgilio, mejor.
Cuanto a vista su alor
trabajó para librarla,
y del incendio sacarla,
hazaña es, que al emprenderla,
sólo él fué digno de hacerla,
y tú sólo de contarla."

Otro, en que pide al señor Arzobispo el sacramento de la confirmación, muestra aún más su gran estimación de éste. Por ser bastante largo el poema, doy nada más unas estrofas de ejemplo. Empieza

de esta manera:

"Ilustrísimo Don Payo,
 arado prelado mío,
 y advertid, señor que es de
 posesión el genitivo:

Que aunque ser tan propietaria
 no os parezca muy bien visto
 sino lo tenéis a bien,
 de mí está muy bien tenido.

Mío os llamo, tan sin riesgo,
 que al eco de repetirlo,
 tengo ya de los ratones
 el convento todo limpio.

Que ser liberal de vos,
 cuando sois de amor tan digno
 es grande magnificencia,
 que hacia los otros envidia.

Y yo entre estos extremos,
 confieso que más me inclino
 a una avaricia amorosa,
 que aun prodigo desperdicio."

Y aún más le alaba en este elogio por una obra del señor arzobispo:

"Cándido Pastor, Sagrado,
 a cuyo divino pulso
 cayado, bastón y pluma
 deben soberano influjo.

Tan sin estorbo entre sí
 que ejercitáis cada uno,
 como sólo, en el acierto
 y en el lucir, como muchos.

Vos, a quien Divina Musa,
 para altos Misterios suyos,
 núnen infundió Sagrado,
 dorado Tálamo puso.

Que en siempre lucidos rasgos,
 del instante más oculto,
 en caracteres de estrellas
 conceptos de luz produjo;

cuyos aquilinos ojos,
cuyo perspicaz estudio
bebe de la Teología
los Atoms más menudos.

No así en ella equivocó
con aparato sañudo,
de la valiente Carilla
pintó el fabuloso triunfo:

No así en ella equivocó
lo tierno con lo robusto,
lo aliente con lo hermoso,
lo bello con lo merbrudo.

No la pinta tan bizarra
embrazar el fuerte Escudo
blandir la sangrienta lanza,
descargar el golpe duro.

Como vos, de la que viste
el Planeta rubicundo,
desde su primer instante,
pintáis el valor más puro.

Mas qué mucho lo excediéseis
si (en los méritos) presuro,
que distan los escritores,
tanto como los asuntos.

de lo divino a lo hurano,
la distancia conjeturo,
de lo que hace vuestra pluma
al lisonjero de Augusto.

Vivid y siempre vivid
aplaudido, que no es mucho,
si os es deudar todo un Cielo,
que os aplauda todo un mundo."

Otra vez, en ésta, vemos su empleo de adorno barroco, estilo un poco afectado, pero el sentido de sincera estimación se manifiesta.

Cuando salió don Rayo de México, tomó su puesto el doctor Francisco de Aguilar y Beijas, quien fué todo el contrario de su predecesor. Como ya hemos dicho, no le gustó esta actividad profana de

Sor Juana -- el estudio. El permitió imprimir solamente literatura de la iglesia o por lo menos muy poco de literatura secular. Dorothy Schons piensa que él fué de la opinión, que las mujeres son nada más que tentadoras, algo que estorba el buen camino del hombre y es mejor evitarlas en cuanto sea posible, para el hombre santo. Sea como fuera, este aspecto del melindre del arzobispo, tenía también sus virtudes. Parece que siempre tenía mucha largueza con los pobres. En esto Miss Schons halla una explicación para su acto de quitar los libros e instrumentos de la propia celda de Sor Juana, cuando murió ella. "Todo esto, pensaba el buen gallego, no viene muy al caso. Con el dinero realizado por la venta de las alhajas de la Madre Juana, tendré bastante para el alivio de muchos indios pobres, mulatos desamparados y chinos hambrientos." Así el día de la muerte de Sor Juana, el 17 de abril de 1695, él mandó que recogieran todos los bienes de ella -- "alhajas, dineros, escrituras y cuanto había en su celda o guardado en el convento. Todo se llevó como si fuera suyo. Y no fué sino hasta después de la muerte del señor Arzobispo cuando las monjas se atrevieron a reclamar."(1)

El padre Calleja creyó que Sor Juana vendió sus libros o los regaló al arzobispo en el año de 1693, o sea dos años antes de su muerte y que el año siguiente, el arzobispo le quitó y vendió los suyos para el alivio de los pobres por la crisis que existió en México durante estos años. Por fin Miss Schons pensó que esta es la situa-

(1) Dorothy Schons, "Nuevos Datos para la Biografía de Sor Juana", Contemporáneos, México, Feb., 1929, p. 165.

ción más razonable. De todos modos, hay indicaciones que otros conventos, hospitales e instituciones caritativas exigieron reclamaciones al arzobispo, después de la muerte de Sor Juana. Es muy posible que en sus deseos de ayudar a los pobres, usó de su poder de arzobispo como le convenía, para obtener los bienes que necesitaba.

Ezequiel A. Chávez y Genaro Fernández MacGregor han hecho estudios de muy distintos puntos de vista, sobre Sor Juana con su confesor el padre Núñez de Miranda. Fue él quien hizo mucho para persuadirle a entrar en un convento. Eran los dos de caracteres muy distintos. Según Chávez, el padre Núñez fue "todo regla, método y rigor" mientras que ella fue "de espíritu abierto y libre, la hija de San Jerónimo, del grande enamorado de la sabiduría". Esta opinión sobre el padre Antonio es un poco injusta. Véamos algo de su carácter.

Como dice el licenciado Fernández MacGregor, Chávez en sus esfuerzos de elevar siempre a Sor Juana, "da toda la razón a ésta y asegura que el mayor martirio que sufrió vino de las manos del severo sacerdote."(1) No fue "todo regla, método y rigor" ni "sólo un asceta" como le describe Chávez en otra parte, "que hacía el esfuerzo heroico de la voluntad que el ascetismo supone, únicamente para alcanzar -- ya se dijo -- la propia perfección, como si la ascesis fuera un fin en sí."(2) Como dice Fernández MacGregor, era más el padre

(1) Genaro Fernández MacGregor, La Santificación de Sor Juana Inés de la Cruz, México, 1932, p. 54.

(2) *Ibid*, p. 55.

Antonio. "Era -- ya lo toma en cuenta, pero muy de pasada el señor Chávez -- vivo y alegre, siendo su posterior seriedad resultado de la disciplina. Decía (Oviedo) 'que de no haber entrado en religión, con lo vivo e indómito de su natural hubiera parado en la horca'"(1) Por disciplina propia llegó a tener una gran paciencia. Su biógrafo Juan de Oviedo cita las palabras del padre Antonio: "afectaré con los discípulos toda apacibilidad, respondiendo con paciencia y buen semblante a todas sus preguntas, aunque parezcan crasas o maliciosas."(2) Aún disciplinado no fué todo duro; dice Oviedo que: "Y lo que más admirada era verle en medio de tan tupidas ocupaciones, tan alegre y expedito, y salir de cualquiera función con tanto lucimiento como si por mucho tiempo y sin hacer otra cosa la hubiese prevenido."(3)

Según Oviedo, el padre Núñez fué un niño precoz: "desde sus primeros años mostró nuestro Antonio en medio de un natural muy vivo grandes indicios de madurez en sus acciones, é inclinándose a las cosas de piedad y devoción". Lo enviaron a la escuela de Zacatecas, "dónde dió tal especimen de vivo y agudo ingenio, felicísima memoria, é innata aplicación a las letras junto con lo dócil de su natural, y la inclinación a la virtud,..."(4) Se fué a México a leer el curso de Filosofía en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo y siguió demos-

(1) G. Fernández MacGregor, op. cit., p. 56.

(2) Juan de Oviedo, Vida Ejemplar, Heroicas Virtudes, y Apostólicas ministerios de el V. R. Antonio Núñez de Miranda, de la Compañía de Jesús, México, 1702, p. 33.

(3) Ibid, p. 120.

(4) Ibid, p. 3.

trando un ingenio ejemplar. Fué señalado para graduarse de Bachiller de la Real Universidad, en el último lugar, "que", explica Oviedo, "entre los Estudiantes Seglares es el mayor aprecio." Después de su profesión en la Compañía de Jesús, entró en el seminario para estudiar letras humanas, según la costumbre de los jesuitas. Tuvo además una gran memoria; con una leída, todo el texto le pegó. Dice Oviedo que podía citar: "no sólo las especies de lo que leía y estudiaba; sino lo que es más admirable hasta los folios, y páginas tenía prompts para citarlas".(1) Así le hicieron poco falta los ojos materiales, años más tarde, por lo mucho que conservaba en la memoria. Le leían la misa en la noche y la mañana siguiente, él podía decir la tal y como era escrita en el Missal. Así es que vemos que no quedó atrás en cuanto a ingenio y conocimientos a Sor Juana. En otras páginas, habla el padre Oviedo de "la eminente sabiduría de el Padre Antonio Núñez," "su elevado entendimiento", el "singular agudeza y viveza de su ingenio", etc.

Hablando de sus dos naturalezas tan distintas, recuerda Chávez que hay en la Naturaleza el "duro roble(2) y la rosa espléndida"; no hay que querer que todo sea del mismo carácter. Núñez fué educado por un maestro de noviciados, que según Oviedo, "tiró a mortificarlo en

(1) Juan de Oviedo, op. cit., p. 33.

(2) A. Fernández MacGregor no le cayó bien esta comparación. Dice: "Al duro roble lo compara el señor Chávez, comparación que acentúa el carácter mecánico de sus actos." G. Fernández MacGregor, op. cit., p. 60.

cuanto podía", "dábale agrias y severas reprensiones", "acrininábale en gran manera cualquiera cosa que tuviese asomo de imperfección", "cargábale la mano en las penitencias", "no le agradaba, o por mejor decir, mostraba que no le agradaba, cosa alguna de cuanto hacía", "aun por las bien hechas le reprendía", y sobre todo, le mandaba "cosas incompatibles, a un mismo tiempo; y hacer y deshacer, muchas veces, una misma". Así se formaba el carácter del padre Antonio, mientras que el de Sor Juana se formaba bajo la mirada de sus bondadosos amigos, doña Leonor de Carreto y su esposo, el Marques de Mancera. Allá en la corte de los virreyes, toda la vida fué agradable para ella. Nunca tenía más disciplinas que las que impuso sobre sí misma.

El padre Núñez, mayor que Sor Juana por treinta y tres años, fué "alma errante", según el señor Chávez. Había ido de Fresnillo a Zacatecas, a México, a Tepetzotlán, a Puebla, a Guatemala. "Por qué decir de él, como un reproche, que era 'una alma errante'?" pregunta el licenciado Fernández MacGregor. "Viajó, sí, por obediencia, de un lado a otro de la Nueva España, y también a la metrópoli; pero su alma, que estaba ya inantada hacia el norte de la divinidad, permaneció siempre fija en su contemplación; constante en su cuidado por las gentes de este Nuevo Mundo, que eran iguales en México, en Michoacán, en Zacatecas, y en Guatemala."(1) En México, siempre andaba visitando las cárceles, los hospitales, los conventos, las iglesias, o asistien-

(1) G. Fernández MacGregor, op. cit., p. 60.

do a conferencias del Tribunal de la Inquisición. Fué durante treinta años "calificador" de la Inquisición "en la que su voz era oída y acatada", a causa, dice Oviedo, de que hablaba "con tal energía de palabras...y con tanta autoridad y eficacia...que hacía no pocas veces retroceder y mudar de parecer a otros gravísimos y doctísimos calificadores." Bernadino Alerrán, contemporáneo suyo, dejó este retrato de él: "tenía una fisonomía inolvidable, de hombre que está siempre en sí mismo, dueño en todo de sí".

Ella vivía más en un mundo ideal, su espíritu nunca fué encerrado (aunque su cuerpo sí fué) entre los muros del convento. Las enseñanzas de Sor Juana, el continuo estudio de la monja, no servían materialmente, y así no tenían valor para un hombre positivo, infatigable y de espíritu práctico que pasaba sus días pidiendo dinero --o pan-- para los pobres, yendo a confesarles cuando había enfermos, siempre con sus negocios de obras caritativas. El padre Oviedo nos cuenta que el más gran sacrificio que hizo su biografado era ese de ir y pedir limosnas, cosa que no le gustó; pero venció su repugnancia e iba, por obediencia.

El, como trabajaba en el siglo, fué de un aspecto más práctico; ella, encerrada en el convento, fué de una espiritualidad mayúscula. El fué rector del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo por dos años y medio; Provincial de su Compañía; Prefecto, más de treinta años de la Congregación de la Purísima, fundada por el padre Juan Castún y "a todas partes llevaba él su inflexible voluntad de hierro." Esta rectitud inflexible le llevó a decir una vez a un virrey cuyo parecer

era contrario al suyo: "Vuestra Excelencia haga lo que le pareciere; pero yo bien sé que esto es lo que debe hacer y de no hacerlo así, irá sin remedio a los Infiernos, sin pasar por el purgatorio." Dice Oviedo que el virrey tenía bastante miedo de su confesor. ;Sin duda!

Para Núñez valía mucho el gobierno de sí mismo, pero no lo llevó a tal extremo que casi mató al hombre, a lo huracán dentro de sí, como creyó el señor Chávez. Hemos visto ya en las palabras de Oviedo que fué serio pero no sin algo de aspecto vivo y alegre. Bien podemos imaginar que una vez convencido él que la bella y sabia dama de honor, Juana Inés, debía de estar en un convento, no fué difícil persuadirla.

Oviedo dice que el padre Antonio "aprobó por de su magestad la vocación alabando sus deseos; y exortándole con eficaces razones á la execución, se ofreció de ayudarle en quanto pudiese, anirándola a sacrificar a Dios aquellas primeras flores de sus estudios, si conociesse, que le avían de ser estorvo a la perfección, a que la acompañaba el estado de Religiosa."(1)

De Sor Juana, no podemos creer que jamás fuera capaz de mandar ni pedir. "Sí," dice Chávez, pedía "libertad para los presos; vida para los reos de muerte; consideración de parte de los que imparten justicia; piedad para los esclavos, y aun, sin duda, la emancipación de los mismos; que los jueces no fallen injustamente consultando sus personales intereses, ni dejándose arrebatat por

(1) Juan de Oviedo, op. cit., p. 133.

violencias -- vengan estas de donde vinieren -- que los hombres no engañen a las mujeres," etc. Pero no fué capaz de convertirse en portador, ni hacer un horario para cada minuto de su vida, como lo tuvo que hacer el padre de Miranda. Chávez la define como "espontánea y comunicativa, entusiasta." El padre de Miranda no tenía nada de espontaneidad ni entusiasmo.(1), (precisamente porque se sometió por completo a la disciplina, y ella no lo hizo).

El padre Antonio se apartó de Sor Juana, pero no la dejó; como veremos más adelante, más o menos cuando lo alejaron el obispo de Puebla, Fernández de Santa Cruz y otros muchos religiosos y antes amigos, sobre todo, entre los jesuitas. La ocasión, la causa fué su crítica de un sermón pronunciado por el jesuita portugués, el famoso misionero al Brasil y predicador erudito, Antonio Vieira, en el año de 1690. Es el obispo Santa Cruz quien lo manda imprimir junto con una carta suya, firmada con el pseudónimo de Sor Philotea. Esta es una censura pública para la jerónima; él sugiere que ya es tiempo que ella se mejore sus libros. Ella contesta a Sor Philotea en su brillante Respuesta, fechada en el año de 1691.

En España esta crítica del sermón fué muy publicada, pero en México fué considerada herética por los jesuitas todopoderosos y no llegó a circular mucho en este continente. Los jesuitas lo consideraron como un ataque contra su orden. De esta Carta Athenagórica

(1) Ezequiel A. Chávez, Ensayo de psicología de Sor Juana Inés de la Cruz, Barcelona, 1931, p. 333.

(nombre que le fué dado por el mismo obispo Santa Cruz), dice el padre Juan Navarro Vélez, clérigo menor y censor del tomo II de las Obras Completas de Sor Juana, "era corona de todas sus obras". Otro padre, Francisco Morejón, de quien cita Abreu Gómez en su prólogo a la Carta, dijo que Sor Juana concluía, con evidencia cuatro o cinco veces en ella.

El sermón del jesuíta trata de las mayores finezas de Cristo ("es decir", explica Karl Vossler, de lo que constituía en realidad las mayores pruebas de amor del Salvador hacia la humanidad"). En este sermón, propone el padre Vieyra dar las opiniones de tres de los Santos Padres, Agustino, Tomás y Juan Crisóstomo y luego dar su propia opinión sobre cual fué la mayor fineza, citando las palabras de Sor Juana en la Carta, "Y a la fineza de amor de Cristo que yo dijere, ninguno me ha de dar otra que la iguale." Se ve la egolatría del fanático predicador y confesor del rey de Brasil. San Agustín había dicho que la mayor fineza de Cristo fué morir para los hombres; Santo Tomás dijo que fué el sacramentarse; San Juan Crisóstomo dijo que fué el lavar los pies de los discípulos. El padre Vieyra discute que fué mayor fineza ausentarse que morir, que fué mayor fineza quedar en el Sacramento sin uso de los sentidos que sacramentarse, que no fué fineza lavar los pies de los discípulos sino la fineza es la causa que le movió a lavarlos. Claro que este tercer argumento es tan débil lógicamente que Sor Juana lo destruye en pocas palabras "Pudo pasarle por el pensamiento al divino Crisóstomo que Cristo obró tal cosa sin causa y muy grande?" A los otros argumentos de Vieyra, contesta

de una manera tan erudita, usando todo su profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras, mejor dicho, basando todo su lógico argumento en citas de la Biblia, que hay que admitir con el padre Morejón "le concluía cuatro o cinco veces." Si no tuviéramos otra obra de Sor Juana, la Carta bastaría para mostrarnos su erudición. Es de veras una obra "digna de Minerva".

Pero que una monja llevara ventaja en el tema al famoso Vieyra era inaudito. "La Carta tuvo sus consecuencias en la vida de Sor Juana," dice Abreu Gómez. "Por esto y no por otra causa lo retiró su amistad y protección su confesor el P. Núñez de Miranda."(1) Cita al biógrafo de Miranda, Juan de Oviedo, "Viendo, pues, el P. Antonio que no podía conseguir lo que deseaba (que pusiera sus pensamientos en el mismo cielo) se retiró totalmente de la asistencia de la Madre Juana."(2) Abreu Gómez cree que este es nada más un pretexto, puesto que ya unos 25 años el padre de Miranda contemplaba su actividad literaria "y no se le había ocurrido irle a la mano." Quizás tuvo que demostrar disgusto él porque fué jesuíta y los jesuítas creyeron que la monja los había ofendido.

Según el padre Oviedo, el padre Núñez nunca abandonó a Sor Juana. Si seguimos con la lectura del mismo párrafo que cita Abreu Gómez, encontraremos: "se retiró totalmente de la asistencia a la Madre Juana, llorando si no mal logradas, por lo menos no tan bien

(1) E. Abreu Gómez, prólogo a Sor Juana, Carta Atenagórica, Respuesta a Sor Filotea, México, 1934, p. 9.

(2) Ibid, p. 9-10.

logradas como quisiera aquellas singularísimas prendas; mas nunca dexó de encomendar a Dios a su espiritual hija; y sin duda fue efecto de sus misas, y oraciones la admirable mudanza de la Madre Juana dos años antes de su muerte."(1) Ella lloró al padre Núñez en el año de 1693 y fué él quien le dirigió en su "carino de perfección" y en su confesión general. Fué él que tuvo que "irle a la mano" -- tanto era el rigor de su penitencia, -- "porque no acabase á manos de su fervor la vida."(2)

Además ya hemos visto que desde su decisión entrarse en el convento, él le aconsejaba "a sacrificar a Dios aquellas primeras flores de sus estudios," en las palabras de Oviedo. Añade:

"Bien quisiera el Padre Antonio que tan singulares prendas se dedicase sólo a Dios, y que entendimiento tan sublime tuviese solo por pasto las divinas perfecciones del Esposo que avia tomado. Y aunque se han engañado muchos persuadidos, a que el Padre Antonio le prohibía a la Madre Juana el ejercicio decente de la Poesía santificado con los exemplos de grandes siervas, y siervas de Dios, estorbabale si quanto podía la publicidad, y continuadas correspondencias de palabra, y por escrito con los de fuera; y teniendo también que el afecto a los estudios por demasiado no declinase al extremo de vicioso, y le robase el tiempo que el estado santo de la Religión pide de Derecho para las distribuciones Religiosas, y ejercicio de la

(1) Juan de Oviedo, op. cit., p. 136.

(2) Ibid, p. 137.

oración, le aconsejaba con las mejores razones que podía...pusiera sus pensamientos y amor en el mismo cielo."(1)

Así es que no era el estudio propiamente sino el exceso de cualquiera ocupación que le esterbara en sus deberes religiosos. Seguramente el padre tuvo derecho en pedir que diera a su vocación religiosa, el primer lugar. Y no solamente a Sor Juana tuvo que llamarle la atención hacia los deberes principales. El licenciado Fernández MacGregor nos cuenta que: "Tan distraídas debieron estar las monjas de otros conventos de las ocupaciones de su regla, que el P. Antonio creyó necesario reprenderlas en el tratado de la 'Distribución de las obras' que para ellas hizo. Hablando de las obras humildes y bajas que las religiosas deben hacer para provecho de su propio convento, pregunta si es conveniente que las hagan para gentes de afuera;...'Una esposa de Christo, conservera, guisandera, panadero, de seculares, y para sus profanos convites y corporales casamientos y banquetes?'..."(2) aconsejaba a las monjas que leyeran y aprendieran, pero no en exceso. Escribió: "Pero en igual y superior grado de eminencia, sean las monjas tan poco amigas de lucir y ostentarse, que nunca salgan a vistas sino arregladas con la necesidad y fuerza de su convento. Muy sobresalientes quiero yo vuestras prendas, pero no quiero yo que sobresalgáis con ellas en su continuo ejercicio que asombréis a las otras o les quitéis su lugar."(3)

(1) Juan de Oviedo, op. cit., p. 134.

(2) G. Fernández MacGregor, op. cit., p. 34-5.

(3) Ibid, p. 39. Cita al padre Núñez, "Distribución de las obras", p. 36.

Naturalmente quería que Sor Juana se perfeccionara en cuanto fuera posible, sin perder tiempo que debiera dar a sus ejercicios espirituales.

Es posible que el padre Antonio tenía miedo de que Sor Juana se escapara para siempre, que no pensaba igual como él, que no sentía como él. Ella fué de una voluntad tan libre que no le fué posible someter a su voluntad de él, ni a la de cualquier, su espíritu liberal. Aun el padre Oviedo dijo, "no ha faltado quien califique de demasiado severo, y aun de pagado de su propio juicio y dictamen al padre Antonio por haber procurado contener el natural afecto e innata inclinación a las letras de la Madre Juana." Chávez cree que quiere Sor Juana encontrar en el Obispo Santa Cruz (por su Respuesta), "un refugio a sus inquietudes y una puerta de salvación de sus angustias." Quizás el padre Antonio vió en esta la posibilidad de que ella se alejaría de él y sus consejos para siempre y por eso la apartó. (Como dice Juan de Oviedo, "no podía conseguir lo que deseaba, se retiró totalmente de la asistencia de la Madre Juana, --llorando si no mal logradas...no tan bien logradas... aquellas singularísimas prendas.")

Al mismo tiempo como hemos dicho perdió cualquiera amistad que existiera con el mismo Aguiar y Seijas y recibió la censura pública del obispo Santa Cruz, quien le sugirió que se devotara a las cosas de la religión. ¿Qué atrevimiento el suyo de sugerir a una que acabó de mostrar un conocimiento tan completo de las Sagradas Escrituras que se ponga a estudiar "las cosas de la religión"! Ella misma pide que si es herética, que la delate la autoridad eclesiástica. Y "lo sujeto

en todo a la corrección de nuestra Santa Madre Iglesia Católica y de-
testo y doy por nulo y por no dicho todo aquello que se aparte del
común sentir suyo y de los Santos Padres." Pero en este sentido no
querían aceptar o rechazar a la obra de la monja. Preferible era para
ellos criticar a la autora, quien no tuvo defensa para sí propiamente
sus superiores en la iglesia, que criticar a la obra en la cual ella
se prueba muy superior a los demás.

C. Con personajes del mundo de la corte

La amiga fiel de Sor Juana, quizás la que le quiso más, fué
la virreina, la Condesa de Paredes. Esta fué la "divina Lysi" de
tantas poesías de la monja a ella, a su esposo y a su hijo. Vémos
unos poemas ejemplares de esta cariñosa amistad. Hay muchos escritos
para acompañar a un regalito, así como las dos décimas que envió con
flores a la virreina.

"Esa, que alegre y ufana,
de carmín fragante esmero,
del tiempo al ardor primero
se encendió llama de grana,
preludio de la mañana
del rosicler más ufano
es prinicia del verano,
Lisy divina que en fe
de que la debió a tu pie
la sacrifica a tu mano."

Elogia a la virreina con un estilo cargado de adornos.

La otra que empieza "Este concepto florido," es casi del mismo
sentido. Hay también una décima que envió con la comedia "Los Em-
peños de una Casa" a la misma Virreina, pidiendo perdón si la comedia
no era del gusto de su favorecedora. Hay otra bella Décima que va

así:

"Lysi, a tus manos divinas
 Dos castañas espinosas;
 porque donde sobran rosas,
 no pueden faltar espinas;
 si a su aspereza te inclinas,
 y con eso el gusto engañas,
 perdona las malas mañas
 de quien tal regalo te hizo;
 perdona, pues, que un herizo
 sólo puede dar castañas."

En ésta vemos otra vez el dominio del estilo exagerado de su época, pero en el fondo, hay sincera devoción para su amiga.

El siguiente endecasílabo muestra todo el cariño que tenía para su "Lysi".

"Divina Lisi mía,
 Perdona si me atrevo
 a llamarte así cuando
 aun, de ser tuya, el nombre no merezco.

. . .

Mi rey, dice el vasallo,
 Mi cárcel, dice el preso,
 Y el más humilde esclavo,
 Sin agraviarlo, llama suyo al dueño.
 Así, cuando yo nía
 Te llamo, no pretendo
 que juzguen que eres nía;
 Sino sólo que ya ser tuya quiero."

Vuelve en estos versos a disculparse de este uso del genitivo. Recordemos los versos escritos a don Layo, ya citados:

"Ilustrísimo Don Layo,
 amado prelado mío,
 y advertid, señor que es de
 posesión el genitivo."

Termina la Décima con esta expresión de su gran cariño por la virreina --cariño que sabemos era recíproco.

"En fin, yo de adelante
 El delito confieso,
 Si quieres castigarme,
 Ese mismo castigo será premio."

Había además muchos poemas escritos para el cumpleaños de la virreina y del virrey. Para la virreina, la Endecha que empieza así:

"Discreta y hermosa,
 soberana Lisi
 en quien la belleza
 e ingenio corripiten."

y otra que va así:

"Por no faltar, Lysi bella,
 al inmemorial estilo,
 que es del cortesano culto
 el más venerado rito;

y otra que empieza:

"Darte, Señora, las Pascuas
 sólo lo puede tu espejo;
 porque se tiene la gloria,
 y porque te muestra el Cielo"

y la que empieza, "Excusado el daros años". Nunca dejaba de escribir poesías para todos los cumpleaños de la familia virreinal. Acostumbraba escribirlas en versos octosílabos.

Hay dos poesías, una que acompañó un dulce de nueces (prueba que la Madre Juana también sabía un poco de repostería) y otra que envió con un libro de música. En esta última, demuestra su mucho conocimiento de la música, y menciona su obra el Caracol sobre el mismo tema, obra que desgraciadamente ha sido perdida. Finalmente hay una poesía en que halla la Condesa superior, a cualquier elogio. Las últimas estrofas son estas:

"Y en fin, no hallo que decirte,
 sino sólo que ofrocerte

adornando sus favores
 las gracias de tus mercedes.
 De ellos me conozco indigna
 mas eres sol y arroyos,
 por beneficio común,
 para todos igualmente.
 Por ellos, señora mía,
 postrada, beso mil veces
 la tierra que pisas y
 los pies, que no sé, si tienes."

Esta manifiesta un estilo culterano también extremadamente adornado. Ella se esforzó a encontrar las expresiones más bellas para alabarle.

Escribió varios poemas en los cumpleaños del virrey, y del hijo de los virreyes, a quien también regaló varias prendas de su cariño. El señor Chávez quiere encontrar en toda esta amistad con los virreyes una muestra de la soledad de Sor Juana y su alejamiento de su propia familia. Según los datos recién encontrados por el señor Ramírez España, vemos que aunque no vivía en su casa, tenía Sor Juana bastante cariño hacia su propia familia. Los virreyes fueron nada más que muy queridos amigos y no un sustituto de su propia familia.

Estamos agradecidos a la Condesa de Paredes porque fué ella quien mandó recopilar todas las obras de Sor Juana y las hizo publicar en el año de 1699, bajo la dirección de Juan Carracho Gayna. Esto fué el primer tomo de las Obras Completas, que llevó el larguísimo título de "Inundación castálida de la única poetisa, musa dezima, Soror Juana Inés de la Cruz, Religiosa profesora en el monasterio de San Gerónimo de la Imperial ciudad de México, dedicalos la Excol.ªm Sra. doña Maria Luisa Gonceaga Manrique de Lara, Condesa de Paredes, Marquesa de la Laguna, sacados a luz por Don Juan Carracho Gayna, Cavallero del Orden de Santiago, Madrid, 1699." La segunda edición

apareció en la misma ciudad, el año siguiente, con el adecuado título de poemas.

Parece que también ella tenía un amigo en el doctor D. José de la Vega y Vique, asesor general del señor Virrey. El escribió unos versos alabando uno de sus poemas. Ella le contestó (como era su costumbre replicar en versos, así expresar sus gracias, etc.), con el largo romance que empieza así:

"¡Válgame Dios! quién pensara,
que un pobre romance mío,
que para salir de madre
hubo menester padrino;

Morecía aquella ofensa
que me hacéis?, pues imagino,
que es vituperio y no elogio
la alabanza en el indigno."

Mucha modestia en oír alabados sus versos, o por lo menos, la gracia de pretenderla.

Antes, hablando de su vida en la corte hemos visto su mucha amistad con la virreina, doña Leonor. Cuando los Marqueses de Mancera salieron en el año de 1673, Leonor enfermó en el camino y murió cerca de Puebla. Debió de ser un dolor grande para Sor Juana; nos quedan tres sonetos de sus sentimientos de esa ocasión.

"Mueran contigo, Laura, pues moriste,
los afectos que en vano te desean,
los ojos a quien privas de que vean
la hermosa luz que un tiempo concediste

Muera mi lira infausta en que influíste
ecos, que lamentables te voccean,
y hasta estos rasgos mal formados sean
lágrimas negras de mi pluma triste.

Muévase a compasión la misma muerte
que precisa no pudo perdonarte,
y lanente el aror su amarga suerte,

pues si antes, ambicioso de gozarte,
deseó tener ojos para verte,
ya le sirvieran sólo de llorarte."

Expresa su profundo dolor en la muerte de su querida amiga. En el siguiente, continua su lamento sobre el mismo hecho, empleando un estilo más típico del siglo XVII.

"De la beldad de Laura enamorados
los cielos, la robaren a su altura,
porque no era decente a su luz para
ilustrar estos valles desdichados

o porque los mortales, engañados
de su cuerpo en la hermosa arquitectura,
admirados de ver tanta hermosura
no se juzgasen bienaventurados.

Nació donde el oriente el rojo velo
corre al nacer al rostro rubicundo,
y murió donde, con ardiente anhelo,

de sepulcro a su luz el rir profundo;
que fué preciso a su divino vuelo
que diese como el sol la vuelta al mundo."

Hay un tercero que empieza:

"Bello compuesto en Laura dividido,
alma inmortal, espíritu glorioso,
por qué dejaste cuerpo tan hermoso
y para qué tal alma has despedido?"

Igual como los dos ya citados, elogia a la virreina muerta y se aflige con su muerte.

Llegó, pues, el nuevo Virrey, el Duque de Veraguas; pero el largo viaje le puso enfermo y murió al llegar a México. Pidieron a Sor Juana que escribiera unos sonetos para sus funerales. Nos queda

uno de éstos. Le sucedió en el puesto el arzobispo amigo de Sor Juana, don Payo de Ribera. Los condes de Galve llegaron en el año de 1693. Con estos últimos Sor Juana fué siempre más formal. Aunque les escribió varios poemas, en ocasión de cumpleaños, etc. (ella fué la poetisa oficial de tales ocasiones) y aunque su comedia "Amor es más laberinto" fué escrita para el cumpleaños del Virrey, nunca hubo la íntima amistad que había tenido con los virreyes precedentes.

No esas amistades ni sus deberes religiosos ni los versos de ocasión ocupan el primer lugar en la vida de Sor Juana. La cosa que predomina en su vida, desde la tierna edad de tres años hasta su muerte, unos cuarenta años después, es el estudio. Para conocerla bien, para averiguar cómo era en intimidad, hay que buscar lo que estudiaba y cómo lo hacía. Nuevanente estoy de acuerdo con las palabras de Menéndez y Pelayo, cuando dice: "El rasgo distintivo de la poetisa es su grande inquietud espiritual, el ejemplo de curiosidad científica, universal, y avasalladora que desde sus primeros años dominó a Sor Juana. Es algo tan nuevo, tan anormal y único, que a no tener sus propias confesiones escritas con tal candor y sencillez, parecería hipérbole desmedida de sus panegiristas."(1) Véanos su Respuesta a Sor Philotea, su autobiografía para conocerla por sus propias palabras.

Elizabeth Wallace, apoyándose sin duda en el estudio del profesor Abreu Gómez(2) nos da la lista de los autores leídos por la monja. Se sabe que conocía las obras de cuarenta autores latinos, treinta y dos griegos, diecinueve españoles, seis italianos, cuatro franceses y muchos otros, o sean unos 124 autores, especializados en diversas materias, contando las mencionados en sus obras. Parece que desde sus primeras lecturas, tenía preferencia por la poesía. (Recordemos que el padre Calleja dijo que su primera afición fué por los

(1) M. Menéndez y Pelayo, op. cit., p. 5.

(2) E. Abreu Gómez, "Sor Juana Inés de la Cruz, Bibliografía y Biblioteca," México, 1934, pp. 331-337.

tercos en castellano.) Había leído a los poetas, Homero, Virgilio, Píndaro, Petrarca y Góngora; a los autores dramáticos, Eurípides, Sófocles y Calderón de la Barca, Quevedo y Lope de Vega. "Los cuentos de Bocaccio", dice Elizabeth Wallace, "estarían expurgados, y el romance sabroso y picante de 'El Asno de Oro' de Apuleyo, quizá no haya sido el único que leyó, de los que se deben a su pluma satírica. Es probable que haya estado más interesada por el estilo de Lucano que por su sátira mordaz; pero resulta fantástico imaginarse a una religiosa sentada en su casta celda, leyendo a estos sabrosísimos autores. Tengo la convicción de que los halló a su agrado."(1)

Para apuntar todo el estudio de Sor Juana, sería necesario contar su vida, porque el estudio fué la única cosa que no podía dejar en toda ella. Aunque se queja

"Si es para vivir tan poco,
de qué sirve saber tanto?"

y expresa en esta misma poesía el deseo de ser ignorante de todo y así feliz, no fué capaz de ignorar, de dejar esta pasión por saber.

Leonor, en Los Empeños de una Casa, habla de esta fuerte inclinación a los estudios desde los primeros años. Dice:

"Incliné a los estudios
desde mis primeros años,
con tan ardientes desvelos,
con tan ansiosos cuidados,
que reduje a tiempo breve
fatigas de mucho espacio.
Conruté el tiempo, industriosa,
a lo intenso del trabajo,

(1) E. Wallace, op. cit., p. 105.

de modo que, en breve tiempo,
era el admirable blanco
de todas las atenciones;
de tal modo, que llegaron
a venerar como infuso
lo que fué adquirido lauro."

Se ve que éste es autobiografía; sin duda la fama de su mucha inteligencia se extendía por toda la corte.

Sigue con el mismo tema de esta ansia de saber en El Primer Sueño. Véamos su idea interpretada en prosa por el doctor Méndez Plancarte.

"Pues bien, -- se repetía mi tñida Razón--: si ante uno sólo de esos objetos, (una fuente, una flor), retrocede el conocimiento y el raciocinio se aparta desalentado; si ante una aislada especie particular, vista como independiente de las demás y considerada prescindiendo de sus relaciones, tiene que huir vencido el entendimiento, y la razón -- asonbrada -- se arredra de tan ardua lucha, que se niega a acometer con valentía porque teme -- cobarde -- no comprender jamás ese aislado objeto, o sólo comprenderlo "tarde o mal", (a costa de improbas fatigas y en mezcla de errores), cómo podría esa misma flaca razón enfrentarse a todo el conjunto de tan inmensa espantable máquina (o sea la complicada estructura de todo el Cosmos),..."(1)

Es ella misma, en su Respuesta, quien nos da todos los datos de cómo fué esta gran pasión por el estudio y cómo lo hacía.

"Yo no estudio para escribir, ni menos para enseñar, que fuera

(1) Alfonso Méndez Plancarte, Edición e Introducción a El Sueño por Sor Juana Inés de la Cruz, México, 1951, p. 59-61.

en mí desmedida soberbia sino sólo por si con estudiar ignoro menos. Así lo respondo y así lo siento." Esta es su propia explicación del porqué de sus estudios; no estudia para un fin definitivo sino de ignorar menos.

"Lo que sí es verdad que no negaré (lo uno porque es notorio a todos; y lo otro porque aunque sea contra mí, me ha hecho Dios la merced de darme grandísimo amor a la verdad) que desde que me rayó la primera luz de la razón, fué tan vehemente y poderosa la inclinación a las letras que ni ajenas reprensiones --que he tenido muchas-- ni propias reflexas -- que he hecho no pocas -- han bastado a que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí: su Majestad sabe por qué y para qué; y sabe que le he pedido que apague la luz de mi entendimiento dejando sólo lo que baste para guardar su Ley, pues lo demás sobra, según algunos, en una mujer; y aun hay quien diga que daña."

Se ve en este trozo un poco de sátira contra los que le han querido estorbar en sus estudios, diciendo que estas cosas no fueron propias para una mujer.

Como nota el profesor Abreu Gómez, la preocupación principal de Sor Juana no es "religiosa ni mucho menos mística" sino intelectual. Escribiendo al obispo tuvo la agudeza de decir que quería poder entender nada más la Ley de Dios; pero sería increíble que así fuera.

Habla de su entrada en el convento para sacrificar a la Religión su entendimiento. No podía ser así; nunca fué ella capaz de

dejar esta ansia de saber todo lo que pudiera. Seguía con sus estudios, después de su entrada en el convento, diciendo:

"Volví (mal dije, pues nunca cesé), proseguí, digo a la estu-
diosa tarea (que para mí era descanso en todos los ratos que
sobraban a mi obligación) de leer y más leer; de estudiar y más estu-
diar; sin más maestro que los mismos libros. Ya se ve cuán duro es
estudiar en aquellos caracteres sin alma, careciendo de la voz viva
y explicación del maestro; pues todo este trabajo sufría yo muy gus-
tosa por amor de las letras."

En otra parte escribió sobre el mismo asunto:

"Lo que sí pudiera ser descargo mío es el sumo trabajo no sólo
en carecer de maestro, sino de condiscípulos con quienes conferir y
ejercitar lo estudiado, teniendo sólo por maestro un libro mudo, por
condiscípulo un tintero insensible, y en vez de explicación y ejerci-
cio muchos estorbos, no sólo los de mis religiosas obligaciones...
sino de aquellas cosas accesorias de una comunidad."

Tenía sus dificultades en este estudio sin maestro; pero sopor-
taba todas por el "amor de las letras". Sigue dando más explicaciones
para disculparse de esta pasión por las letras. Dice que todo el
objeto de su estudio (y esto lo acepta el señor Eguiara y Eguren)
"el fin a que aspiraba era estudiar Teología, pareciéndome ninguna
inhabilidad, siendo católica, no saber todo lo que en esta vida se
puede alcanzar, por medios naturales, de los Divinos Misterios;...
y más siendo hija de un S. Jerónimo y de una Santa Paula que era
degenerar de tan doctos padres ser idiota la hija...con esto proseguí

dirigiendo siempre, como he dicho, los pasos de mi estudio a la cumbre de la Sagrada Teología; pareciéndome preciso, para llegar a ella, subir por los escalones de las ciencias y artes humanas; porque ¿Cómo entenderá el estilo de la Reina de las Ciencias quien aun no sabe el de las ancillas?"

Esta última frase descubre el fondo del asunto. Está interesada en aprender todo. Está muy bien dicho, dicho con mucha sutileza, que estudia todas las ciencias y las artes, para alcanzar mejor a la Teología. Con este pretexto se disculpa por estudiar todo lo que le gustara. Veros la diferente explicación, en una poesía suya.

"En perseguirme, mundo qué interesas?
En qué te ofende, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?"

Yo no estimo tesoros ni riquezas,
y así siempre me causa más contento
poner riquezas en mi entendimiento
que no mi entendimiento en las riquezas.

Y no estimo herrosura, que vencida
es despoje civil de las edades,
ni riqueza no agrada temetida;

teniendo por mejor en mis verdades
consumir vanidades de la vida
que consumir la vida en vanidades."

En los siguientes párrafos de la Respuesta, vemos que estudiaba lógica, retórica, física, astronomía, música, aritmética, geometría, arquitectura, arte, historia, derecho, filosofía y por supuesto a los Santos Padres de la Iglesia Católica y la Biblia. No había cosa por saber en que no se interesara. Por esto y no por sus obras principalmente, es extraordinaria esta nonja mexicana del siglo XVII.

Y veros que no sólo en los libros estudiaba. Nos relata ella, en esa misma Respuesta, una ocasión en que su Prelada le mandó que no estudiara durante unos tres meses. Dejó los libros, pero no pudo dejar de estudiar. Dice:

"estudiaba en todas las cosas que Dios crió, sirviéndome ellas de letras y de libro toda esta máquina universal. Nada veía sin reflexa; nada oía sin consideración; aun en las cosas más menudas y materiales...(1) Así yo vuelvo a decir, las miraba y admiraba todas; de tal manera que de las mismas personas con quienes hablaba, y de lo que me decían, me estaban resultando nil consideraciones. De dónde emanaría aquella variedad de genios e ingenios, siendo todos de una especie? Cuáles serían los temperamentos y ocultas cualidades que lo ocasionaban?"

En este último trozo, habla sobre ciencias de la genética y la psicología, ciencias que consideramos modernas y recién descubiertas: Se pone a estudiar la física (y la psicología):

"Si veía una figura, estaba combinando la proporción de sus líneas y mediándola con el entendimiento y reduciéndola a otras diferentes. Paseábame algunas veces en el testero de un dormitorio nuestro (que es una pieza muy capaz) y estaba observando que siendo las líneas de sus dos lados paralelas y su techo a nivel, la vista fingía que sus líneas se inclinaban una a otra y que su techo estaba

(1) A. Méndez Plancarte halla una relación entre esto y los siguientes versos de El Sueño:

"el discurrirlo todo,
quien aun la más pequeña,
aun la más fácil parte no entendía"

Véase su nota sobre versos 707-710 en la página 116 de El Sueño, México, 1951.

más bajo en lo distante que en lo próximo: de donde infería que las líneas visuales corren rectas, pero no paralelas, sino que van a formar una figura piramidal. Y discurría si sería esta la razón que obligó a los antiguos a dudar si el mundo era esférico o no. Porque, aunque lo parece, podía ser engaño de la vista, demostrando concavidades donde pudiera no haberlas."

Vemos que su manera de pensar lógicamente fué muy avanzada para su época. Chávez menciona que ella seguía las reglas dos y tres del método de Descartes; eso es que uno llega al conocimiento de una cosa grado por grado. Dice que ella llegó a este método, no porque había estudiado a Descartes, sino solamente por lógica suya.(1)

Véamos otros dos ejemplos de su estudio por observación.

"Estaban en mi presencia dos niñas jugando con un trompo y, apenas yo ví el movimiento y la figura, cuando empecé, con esta mi locura, a considerar el fácil notu de la forma esférica, y cómo duraba el impulso ya impreso e independiente de su causa, pues distante la mano de la niña, que era la causa motiva, bailaba el tronpillo: y no contenta con esto, hice traer harina y cernerla para que, en bailando el trompo, encima se conociese si eran círculos perfectos o no los que describía con su movimiento: y hallé que no eran sino unas líneas espirales que iban perdiendo lo circular cuando se iba

(1) Véase G. Fernández MacGregor, op. cit., p. 74, en que dice que puesto que "Sor Juana estaba familiarizada con esta filosofía (la tomista que viene de la aristotélica, en la cual se encuentran las dos formas de conocer--y además con la lectura de Génesis), y por consecuencia, al pensar, como lo hace, en la intuición, no tiene el mérito de una pensadora original."

ronitiendo el impulso."

Y de lo que aprendió en la cocina, sobre la química:

"Veo que un huevo se une y fríe en la manteca o aceite, y por contrario, se despedaza en el almíbar; ver que para el azúcar se conserve flúida basta echarle una muy mínima parte de agua en que haya estado menbrillo u otra fruta agria; ver que la yema y clara de un mismo huevo son tan contrarias, que en los unos, que sirven para el azúcar, sirve cada una de por sí y juntos no."

Cuántas cocineras han guisado durante los siglos y no han observado con interés una décima parte de estas cosas? No dudamos que fuera menos daño para esta investigadora que le permitieran leer sus libros, siendo que "eran tan fuertes y vehementes mis cogitaciones que consumían más espíritus en un cuarto de hora que el estudio de los libros en cuatro días;".

Elizabeth Wallace tiene que decir esto sobre el asunto: "Lo extraordinario es que en la época del escolasticismo estrecho en un ambiente monástico, en la semi-reclusión del claustro, en un mundo literario que charlaba y que se expresaba en el estilo artificioso y extraño de Góngora, ella resolviese problemas que se agitan aún hoy en nuestras instituciones universitarias."(1)

Karl Vossler dijo, "Amaba todas las ciencias con una fresca manera femenina, como se aman delicias y aventuras, y expresaba lo que sentía."(2) En su Primer Sueño él nota que había observado Sor Juana

(1) E. Wallace, op. cit., p. 103.

(2) K. Vossler, op. cit., p. 22.

mucho sobre los fenómenos fisiológicos, mientras que uno duerme. Conocía que aun durmiendo la persona, su corazón, sus pulmones y todos los órganos siguen funcionando. Descubre métodos curativos, fenómenos astronómicos y meteorológicos y otros asuntos de un modo mitad científico, mitad fantástico.

El erudito doctor Alfonso Méndez Plancarte acabó de publicar una bella edición de El Sueño con una interpretación en prosa que ayuda mucho para entender unos pasajes, antes poco comprensibles. Véamos, en esta edición lo que escribió Sor Juana sobre las funciones de varios órganos del cuerpo humano.

"Este, pues, miembro rey y centro vivo
de espíritus vitales,
con su asociado respirante fuelle
--pulmón; que inán del viento es atractivo
que en revirimientos nunca desiguales
o comprimiendo ya, o ya dilatando
el musculoso, claro arcaduz blando,
hace que en él resuelle
el que le circunscribe fresco ambiente
que impele ya caliente,
y él venga su expulsión haciendo activo
pequeños robos al calor nativo,"

En la primera parte de este verso su conocimiento de una relación entre el corazón y el pulmón que aseguran la persistencia de la vida. Además entendió la función de la sangre ("calor") que lleva la alimentación ("quilo") a todas partes del cuerpo. Luego empieza con un poco de filosofía y suposición, cual tema continua en los siguientes versos;

"algún tiempo llorados,
nunca recuperados,
si ahora no sentidos de su dueño,
que, repetido, no hay robo pequeño--;"

Tropezó con el pensamiento equivocado de su época sobre la función de "los cuatro humores". Veros lo que dijo, citando de la prosa del doctor Méndez Plancarte.

"El Estómago, pues, -- esa templada hoguera del calor humano, en la que se cocen los alimentos, ya que no se forjen allí los rayos, como en la herrería de Vulcano--, enviaba al Cerebro los vahos de los 'cuatro humores' que mutuamente se tiemplan: vapores húmedos, mas en esta ocasión tan claros, que con ellos no sólo no empañaba u opacaba las diurnas imágenes sensoriales que la facultad 'estimativa' (o sea, aquí, la 'central' de los sentidos exteriores) transmite a la 'imaginativa', y que ésta -- más clarificadas -- entrega, para que las atesore más fielmente, a la 'memoria', quien diligente las esculpe en sí y las guarda tenaz; sino que esos vapores, de tan claros, dejaban desahogo a la 'fantasía' para sus nuevas creaciones."(1)

Habla de nuevo de la función de los vapores y "el calor" en el despertar, versos 930 hasta 953 de El Sueño:

--no hallando
 materia en que cobarse
 el calor ya, pues su templada llana
 (llana al fin, aunque más templada sea,
 que si su activa emplea
 operación, consure, si no inflama)
 sin poder excusarse
 había lentamente
 el manjar trasladado,
 propia substancia de la ajena haciendo:
 y el que hervir resultaba bullicioso
 de la unión entre el húmedo y ardiente,

(1) Alfonso Méndez Plancarte, Introducción y Edición a El Sueño de Sor Juana Inés de la Cruz, México, 1951, p. 21-3.

en el maravilloso
 natural vaso, había ya cesado
 (faltando el medio), y consiguientemente
 los que de él ascendiendo
 soporíferos, húmedos vapores
 el trono racional embarazaban
 (desde donde a los miembros derramaban
 dulce enterpecimiento),
 a los suaves ardores
 del calor consumidos,
 las cadenas del sueño desataban:"

Estas ideas vienen de Aristóteles, como explica el doctor Méndez Plancarte en su nota sobre estos versos. Dice que: "El Sueño--definía Aristóteles--es la impotencia de la parte sensitiva causada por el subir al cerebro los vapores de la digestión...; y el despertar ocurre cuando ha terminado"...(S. Tomás, "De somno et Vigilia, de Arist., lect. V y VI; en "Opera Omnia", ed. Fretté-Vives, París, 1375, t. 24).(1) En una nota anterior, nos da la explicación del Fray Luis de Granada, sobre los vapores. Dijo el padre Granada que: "los humos de vapores de la coctida, como de olla que hierve, suben al celebro..., y lo cubren como de una niebla oscura, con la cual se impide la operación de aquellas potencias"...("Libro de la Oración"..., ed. Rivad., 122)." Y en la siguiente nota también citando al padre Granada: "Los cuatro humores de que están compuestos nuestros cuerpos..., son sangre, flema, cólera y melancolía"...(op. cit., I, 25)."(2)

Del valor poético de Sor Juana, Méndez y Pelayo dice que "la

(1) Alfonso Méndez Plancarte, op. cit., p. 120.

(2) Ibid, p. 104.

poesía mexicana del siglo XVII se reduce a un solo nombre, que vale por muchos, el de Sor Juana Inés de la Cruz...En tal atmósfera de pedantería y de aberración literaria vivió Sor Juana de la Cruz, y por eso tiene su aparición algo de sobrenatural y extraordinario. No porque esté libre del mal gusto, que tal prodigio fuera de todo punto increíble, sino porque su vivo ingenio, su aguda fantasía, su varia y caudalosa, aunque no muy selecta doctrina, y sobre todo el ímpetu y ardor del sentimiento, así en lo profano como en lo místico, no sólo mostraron lo que hubiera podido ser con otra educación y en tiempos mejores, sino que dieron a algunas de sus composiciones valor poético, duradero y absoluto."(1)

El cree que solamente por El Divino Narciso y Los Erreños de una casa y unas de sus poesías líricas, se podría llamarla la "Décima Musa Mexicana." En sus obras muestra la pureza y elevación del sentido de los libros del siglo anterior, sin afectación y excesivo culteranismo sino escritos con buen gusto. Aunque había leído mucha literatura profana, sus versos como los de El Divino Narciso permanecen con pureza y elevación espiritual.

Opina Manuel Toussaint que fué ella representativa de su época. Dice que:

"En ella se resumen las virtudes y defectos de su siglo, a pesar de haber sido mujer extraordinaria: a una gran inquietud espiritual, a una sensibilidad a veces ardentísima, unía el saber enfadoso

(1) M. Menéndez y Pelayo, op. cit., p. 67-3 y p. 73.

de su tiempo y cierto mal gusto de que casi ningún escritor colonial pudo libertarse; el espíritu literario de Sor Juana, multiforme, aparece bajo tan varios aspectos, que suele tenerse no hallarlo en ninguno; además el discreto de la Corte, llegando hasta el silencio de la celda, reflejaba en los escritos de la monja algo del brillo barroco del Virreinato, tal vez en mengua del mérito de su obra."(1)

Vossler dijo que Sor Juana se acercaba tanto a sus modelos que es difícil encontrar la nota personal; pero no cree que es todo del siglo XVII, es decir que sus obras tienen la afectación y el exceso de extravagancia de este siglo. Al contrario, ella impone una disciplina a su arte. Dice: "Se puede permitir en los detalles, extravagancias, porque en el fondo es en un temperamento sereno, equilibrado y noble." Aunque tiene un espíritu asombrado e interrogador, se pone bajo las reglas del arte.

Así leía ella de todos y sacaba ideas, imitaciones si se quiere, de todos; pero sí se destaca una nota personal en lo que escoge para imitar de los otros y en el fondo sincero y suyo que se encuentra en todas sus obras. Claro que no escapaba por completo el ambiente literario de su época y así en muchas de sus poesías vemos un adorno barroco cubriendo la expresión de sus sentimientos.

(1) M. Toussaint, op. cit., p. 3-4.

"Su religión"

Como hubiéramos esperado, la religión de Sor Juana no fué una de excesiva ercección ni llena de misticismo, sino llegó a conocer a la Suma Inteligencia, al Alpha y Omega de toda sabiduría y empleó toda su inteligencia y sus esfuerzos en estudiar de Dios para conocerle.

El señor Edrundo O'Gorman quiere encontrar en esto una situación casi imposible y un problema para la monja que le causó un tipo de esquizofrenia. Dice que había una lucha constante en Sor Juana, entre "su situación y las posibilidades reales" y que tener fé en la razón y en Dios al mismo tiempo es muy difícil o hasta imposible.

Dice:

"Presenciamos un rudo combate que sólo alcanza inestable tregua cuando la que fué monja por voluntario sacrificio, que no por vocación, se ve orillada a descargar en Dios la fatiga y responsabilidad de vivir a la altura de la exigencias de su entendimiento. El racionalista tiene fe en la razón y puede creer en Dios; el hombre religioso tiene fe en Dios y puede creer en la razón; pero tener fe en Dios y en la razón a un mismo tiempo es vivir, si auténticamente (y en otras páginas prueba que Sor Juana vivía auténticamente) con el ser arraigado, desgarrado si se profiere, en la posibilidad real, única, extrema y contradictoria, construída por dos posibles imposibles del existir humano."(1)

El ve en lo siguiente: "Sabe también Su Majestad que no consi-

(1) Edrundo O'Gorman, Crisis y porvenir de la ciencia histórica, México, 1947, p. 331.

guiendo esto, he intentado sepultar con mi nombre mi entendimiento, y sacrificárselo sólo a quien me lo dió, etc." (de la Respuesta), una "lucha,...tratando de sacar el remedio de la flaqueza propia, puesto que no le viene del cielo."

Para mí no es creíble que encontrara tal lucha entre "fe en Dios y fe en la razón". El doctor Méndez Plancarte aclara mucho el punto, en la parte intitulada "Hondura filosófico-teológica y vuelo místico" de su Introducción a El Sueño. Dice que:

"Ella, por otra parte, --en sus contemplaciones del Universo--, no sabía detenerse en lo epidérmico y sensorial, sino que descendía a la realidad metafísica, y se movía en el aire intelectual de la cultura, y se alzaba a los reinos invisibles del puro espíritu y de los puros espíritus; ni hay 'criatura', por ínfima que sea, en que no conozca el 'Me fecit Deus', según sus propias palabras;..."

"Ni es sólo el "Acto puro" y "Motor Inmóvil" de la natural Teodicea, sino además--en íntima identidad--el Dios de la Revelación Cristológica, éste en el que culmina su ascensión del Primer Sueño, cuando...fulge el Verbo Encarnado como perfecta Síntesis del Creador y de Su íntegra Creación, y como la suprema Cúspide y Corona del Cosmos, y como el último Índice y el Alarde ya insuperable de la Omnipotencia, la Omnisapientia y el Omniautor..."

"A esto la remontaban, de consuno,...las dos alas mentales de la Filosofía y de la Teología católicas, y el ímpetu vital de todo su corazón religioso, acaso nunca estrictamente místico, -- en el más riguroso sentido técnico de lo extraordinario dentro de lo sobrenatu-

ral—, mas siempre enardecido de Dios, en clima de pasión ardiente y dominadora. Y esta armeniosa alianza de Fe y Razón, (1) de Ciencia y Piedad, no menos que esa devoción ilustre al Misterio del Dios hecho Hombre, no eran también dos básicos motivos de su alma, resonante el primero, sobre todo, en su citada Respuesta a Sor Filotea e íntegramente inspirador, el segundo, de sus Ejercicios de la Encarnación,...?" (2)

Nunca podía Sor Juana haber adorado a Dios por una exaltación mística, emocionada, abandonándose por completo en un "fuego divino" de sentimentalismo. Como dice Karl Vossler:

"La religión de Juana no es excesivamente mística. La armonía psíquica se produce en sus piezas festivas o religiosas, no porque los personajes de sus obras se herren, se supriman o renuncien a sí mismos, ni tampoco porque subviertan las normas sociales y las jerárquicas. Nunca se abandona en su entusiasmo. Cuando, por ejemplo, quiere elogiar al rey de España o a una virreina mejicana, lo hace con exaltación transparente -- pero jamás con devoción heterodoxa." (3)

Pero porque adoraba con su mente más que con su corazón y su alma (si son el alma y el corazón, y no la mente, que se abandonan en entusiasmo), podemos decir que era menor su adoración o su religiosidad?

(1) El subrayar es mío.

(2) A. Méndez Plancarte, op. cit., Introducción, p. XXXIII-IV.

(3) K. Vossler, op. cit., p. 59.

Vemos en su Carta Athenagórica y su Respuesta a Sor Philotea su gran conocimiento de la Biblia y de los libros devotos de los santos padres de la Iglesia. Menciona en estas dos pequeñas obras más de cien citas del antiguo y del nuevo Testamentos, refiriéndose a citas bíblicas para probar cada punto en apoyo de su argumento y así demostró su gran familiaridad con aquellos textos. De los padres de la Iglesia, además de San Agustín, Santo Tomás y San Juan Crisóstomo, cita a San Gregorio, San Jerónimo, San Juan de la Cruz, San Ambrosio, San Isidoro, San Buenaventura, San Gregorio Nazianzeno, Santa Teresa, Santa Gertrudis, Santa Brígida, la monja de Agreda y Santa María la Antigua. Cita también a dos padres de su siglo -- el R. P. Atanasio Quirquerio y su Magnate y el Dr. Juan Díaz Arco y su Sacrorum Bibliorum. Basta para ver que había "mejorado los libros."

Aunque fué Sor Juana de inteligencia superior, y de un carácter independiente, vivía en el siglo XVII y se sometía por obligación a rudas normas de su época quizás contrarias a su carácter. Jiménez Bueda tiene que decir esto sobre la situación espiritual del México del siglo XVII:

"Como se ve, los escritos de Sor Juana en prosa no tratan, propiamente, asuntos místicos sino cuestiones devotas. En este siglo XVII, en España -- y con mayor razón en México -- las cosas que más interesaban al hombre habían salido de dentro para afuera. La apariencia substituía a la realidad, consecuencia del barroquismo que imperaba en todas las manifestaciones de carácter social y espiritual. La fe se iba trocando en devoción y en esto obedece Sor Juana a su

época, a pesar de la independencia de su carácter y de la contextura realista de su espíritu."(1)

En sus obras en prosa de tipo devocionario, "Ofrecimientos para el rosario de la Virgen de los Dolores", "Unos Ejercicios para el novenario de la Encarnación", "Una Explicación sobre el misterio de la Concepción", "Una protesta de la Fé", y "Una petición al Tribunal Divino" se ve la influencia de su época. Aun en su Carta y su Res-
puesta, que muestran tanto de su espíritu libre e independiente, no se aparta de las creencias ortodoxas. Nunca busca "pleito con el Sagrado Oficio". De la Carta, Vossler dice:

"Sor Juana defendía tan ortodoxa como decididamente, los límites entre Dios y el hombre, la diferencia entre amor divino y amor humano, rehusando cualquier mezcla mística o conceptista...Este hecho es fundamental para comprender su poesía y su prosa. No se debe tomar a Sor Juana, como sucede frecuentemente, por una visionaria. En su profesión de fe, ortodoxa; en sus ideas, clara y segura; en la norma de su vida, pura y fiel a su deber, recorría su difícil camino."(2)

La dificultad para Sor Juana con su religión no fué de ninguna incongruencia entre su fe en razón y su fé en Dios, sino de la incompatibilidad entre su espíritu indefinido y libre y su vida cargada de reglas del convento del siglo XVII. Obedecía siempre, siempre era fiel a sus superiores de la Iglesia. Hizo su más gran sacrificio unos

(1) J. Jiménez Rueda, prólogo, op. cit., p. XVIII.

(2) K. Vossler, op. cit., p. 24.

dos años antes de su muerte, cuando abandonó hasta sus libros para dedicarse al "camino de perfección". Fué en parte, quizás, una reacción tardía a la racha crítica que recibió dos años antes, o sea en el año de 1691, sobre su Carta por la parte de unos superiores de la Iglesia, entre ellos el obispo de Puebla y el padre Núñez.(1) Vendió sus libros y sus instrumentos, guardando nada más que unos libritos devocionarios, y se dedica por completo a la devoción, y las penitencias. Núñez dijo de esta esposa (cita el padre Calleja):

"Es menester mortificarla, para que no se mortifique mucho, yóndola a la mano en sus penitencias, porque no pierda la salud y se inhabilite; porque Juana Inés no corre en la virtud, sino es que vuela."(2)

En estos últimos años sí se abandona Sor Juana. Una vez tomada la decisión, pone todos sus esfuerzos para llevarla a cabo.

Dentro de su carácter murió esta virtuosa, haciendo una obra caritativa, cuidando a las monjas enfermas, de una epidemia que invadió al convento.

(1) También, como nota Miss Schrens, hay la posibilidad de que las malas condiciones en México en los años de 1692-3, y el hecho de que se había desesperado por la muerte de sus buenos amigos Juan de Guevara y Diego de Ribera en México en el año de 1692 y también la muerte de su querida amiga la Condesa de Paredes, en España el mismo año, influyeron mucho en esta decisión para pagar en devoción la deuda de su país, para aliviar en lo posible el sufrimiento de su pueblo; y por esto vendió sus libros para ayudar a los necesitados. Don Carlos de Sigüenza y Góngora describe "El Alboroto y motín de México del 2 de junio de 1692" en su Relaciones Históricas, Selección, prólogo y notas de Manuel Romero de Terreros, México, 1940, pp. 91-163.

(2) D. Calleja, op. cit., p. 195.

Si hubiera vivido Sor Juana en otra época, si hubiera sido una mujer del siglo XXI, bien poderos imaginar cómo hubiera usado esta inteligencia clara, en obras de tipo de reforma social. Como dicen Dorothy Schons y Amade Nervo, hubiera dirigido el movimiento de los derechos de la mujer, hubiera sido ella la primera feminista. Además de su famosa redondilla "Hombres necios que acusáis", en que defiende a las mujeres, presenta en su respuesta la idea revolucionaria de la educación de la mujer.

"Oh, cuántos daños se excusaran en nuestra república si las ancianas fueran doctas como Leta, y que supieran enseñar como manda San Pablo y el Padre San Jerónimo! Y no que por defecto de esto y la suma flojedad en que han dado en dejar a las pobres mujeres, si algunos padres desean doctrinar más de lo ordinario a sus hijas, los fuerza la necesidad y falta de ancianas sabias, a llevar nuestros hombres a enseñar a leer, escribir y contar, a tocar y otras habilidades de que no pocos daños resultan, como se experimentan cada día en lastimosos ejemplos de desiguales consorcios, porque con la inmediatez del trato y la comunicación del tiempo, suele hacerse fácil lo que no se pensó ser posible. Por lo cual, muchos quieren más dejar bárbaras e incultas a sus hijas que no exponerlas a tan notorio peligro como la familiaridad con los hombres, lo cual se excusara si hubiera ancianas doctas, como quiere San Pablo, y de unas en otras fuese sucediendo el magisterio como sucede en el de hacer labores y lo demás que es costumbre."

No solamente propone la idea de educar a las niñas (cosa inaudita en el México de su época) sino también da sugerencias de cómo se podría hacerlo, es decir, que las ancianas doctas enseñan a las señoritas para que no queden éstas bárbaras e incultas. Sabemos que ella tuvo experiencia como educadora. La señorita Mariel nos relata que las monjas de Santa Teresa enseñaron a niñas en una escuela especial, en donde les daban instrucción hasta que llegaran a la mayor edad y luego podían escoger entre meterse monjas o salir del convento. De San Jerónimo, dice que: "Luego al convento..., pero formando parte de él, existió un famoso colegio de niñas donde multitud de pequeñuelas fueron instruídas en las ciencias humanas y divinas."(1)

Podemos imaginar que si fuera mujer del siglo XXI, hubiera dirigido la campaña por el derecho de la mujer de votar igual con los hombres. Hubiera hecho campaña por profesoras igual a profesores en las escuelas y las universidades, doctoras así como doctores en los hospitales -- en fin, en cualquiera profesión en que la mujer sea tan capaz como el hombre, hubiera luchado para dar a la mujer igual oportunidad para profesar.

Además de sus esfuerzos por la educación de la mujer, hacía *Indígena religiosa* todo lo posible por educar a los indios incultos en las cosas de la religión. Estos esfuerzos se concentran en sus villancicos, poemas de tipo dramático en que mezcla el lenguaje de los indios con el castellano, humaniza la sagrada familia y presenta las enseñanzas de las

(1) J. Mariel, op. cit., p. 256.

Sagradas Escrituras en una forma que los indios puedan entender. Hace los mismos esfuerzos en sus autos sacramentales, San Hermenegildo, Mártir del Sacramento, y El Ostra de José (es en éste donde Vessler cree que demuestra Sor Juana su mucha inteligencia sobre los indios medio paganos y medio cristianos), y por supuesto en El Divino Narciso.

Expresa su intención de enseñar en este estribillo.

"La, niños cristianos, venid a la escuela,
y aprended la doctrina con muchas veras,
ved, que espera al maestro, aprieta, aprieta, aprieta
corred, llegad, mirad que os ganan la palmeta."

Hay varios poemas, sobre todo las "Ensaladas" y "Ensaladillas" y "Xácaras" en que imita ella el lenguaje del pueblo. Por ejemplo, la copla que empieza:

"Tironeyro, que governas
la Navedo el Evangelio,
e los tesoros de Igreja
van a tua man sugeitos."

Hay otra en que imita hasta el canto del gallo. Y otra en que se llama "Cardador" a San Pedro. Una poesía llamada Tocotín(1) escrita toda en el lenguaje del indio.

"Tla ya tiro huica,
to tlazo Luapili
inca enro tonantzin,
titech no ilcaminis."

Hnel in i huicac
huel tineaquitis
aro nozo quemaa
tirtlal naucitis
Inro ayo que nochtin
huel notilinizque."

(1) Es un ritmo del baile.

Se ve en otras un estilo gongorino, como en estas estrofas a la Virgen María.

"A la que triunfante
bella Emperatriz,
huella de los aires
la región feliz.

A la que ilumina
su vago confín,
de arbores de oro,
núcar y carmín.

A cuyo pie hermoso
espera servir
el tren estrellado
en campo turquí." etc.

y en estas otras de una "Jácara":

"la que a todo el firmamento,
con su luciente aparato,
no le estira en lo que pisa,
porque ella pisa más alto;

la que si corren el pelo,
la que si se prende el ranto
no tiene para alfileres
en todo el cielo estrellado;" etc.

En todos sus varios estilos empleados, tiene únicamente el objeto de escribir con lenguaje que puedan entender los indios.

En estos mismos Villancicos encontramos otro interés reformador de Sor Juana. Pide por boca de un negro, imitando su lenguaje, la libertad de su pueblo. El negro dice:

"Oh Santa María,
que a Diosse parió,
sin haber e madre
ni tonó deló
doro, roro, ro, ro.
que cuaja, que cuaja, que cuaja,
que cuaja, te doy.
Espera aun no suba
que tu negro Antón

te guarda custodia
 como el Sol.
 Roro, etc.

que cuaja, etc.
 que cuaja te doy.

Carbenza salara
 tostada ri oy,
 que comió Cristina
 nase de un testón.
 Roro, etc.

Carotita linda,
 fresca requesón,
 que a tus manos haya
 parece el coló.
 Roro, etc.

Más ya que te vá,
 ruégale a mi Dios.
 que nos saque libre
 de aquesta plisión.
 Roro, etc.

Y que aquí vivamos
 con tu bendición,
 hasta que Dios quiera,
 que vamos con Dios.
 Roro, roro, roro, roro, ro, ro:
 que cuaja, que cuaja, que cuaja te doy."

Hay otra que empieza "Tumba, la la la; tumba, la; lo; lo;" que también imita la pronunciación de los negros del castellano y también habla por su libertad. El pariente de Sor Juana, Ramírez España, en sus documentos sobre la familia de la renja, menciona que tenían su abuelo, luego su madre y luego Sor Juana misma, unos o una criada mulata... Por eso, conocía a los negros, su manera de vivir, de pensar y de hablar y los podía escribir con naturalidad y realidad en estos villancicos, y "Ensaladas". De estos contactos con los negros sin duda previno su simpatía por su situación de esclavitud y el deseo de ayudarles en cuanto podía.

anhelaba la libertad y la justicia para todo su país. Lo vemos en la siguiente poesía a un juez, pidiéndole que haga justicia.

"Juzgo, aunque os cause ni trato,
 que no os ofendo en rigor,
 pues en cansaros, señor,
 Cumplo con vuestro mandato;
 etc.

. . .

Una viuda desdichada
 por una casa pleitea,
 Y basta que viuda sea
 sin que sea descasada
 De vos espera arparada,
 Hallar la razón propicia,
 Para vencer la malicia
 De la contraria eficacia,
 Esperando en vuestra gracia,
 Que le habéis de hacer justicia."

Hay también la poesía en que pide la libertad de un inglés.

"Dos cosas pretende aquí
 Contraria ni voluntad,
 Para el inglés, libertad,
 Y esclavitud para mí;"

Del discurso de Teseo en su comedia "Amor es más laberinto",
 sabemos lo que pensaba Sor Juana sobre "derecho divino" de los reyes.
 No creyó en este, sino creyó que la fuerza de su pueblo es lo que hace
 la fuerza de un rey y de su gobierno. Dice Teseo:

"Que entre ser príncipe y ser
 Soldado, aunque a todos menos
 Les parezca lo segundo,
 A lo segundo no atongo;
 Que de un valiente soldado
 Puede hacerse un rey supremo;
 y de un rey, por serlo, no
 Hacerse un soldado bueno."

Este punto fué mencionado por el señor Vigil, en su discurso
 del año de 1974.

No faltaba de esta extraordinaria nonja mexicana un gran amor
 para su país. Se ve el orgullo de ser mexicana, en varias de sus

estrofas. Por ejemplo:

"Por quien, América ufana
de Asia marchita los lirios,
de África quita las palmas,
de Europa el laurel invicto,"

estrofas tomadas de su poemas al cumpleaños de su favorecedor Velásquez de la Cadena. Hay también como ejemplo de su amor patrio los muchos poemas a los virreyes, y a su niño mexicano. Se encuentra también en versos sencillos del Epitafio segundo, como en estos:

"Gachupines parecen
recién venidos,
porque todo el teatro
se hunde a silbos."

Muestra su orgullo de ser criolla, nacida en México. Sobre todo, se ve en las siguientes estrofas:

"Levante América ufana
la coronada cabeza,
y el águila mexicana
el imperial vuelo tienda.
Pues ya en su alcázar real,
dónde yace la grandeza
de gentiles Moctezumas
nacen católicos Cordas."

"Conclusión"

Desde la muerte de esta ilustrísima mexicana en el año de 1695, mucho se ha escrito sobre su vida y de sus obras. Desde la biografía del padre Calloja en el año de 1700 hasta estos días de 1951 siguen hablando de ella y del rarísimo fenómeno que presenta su persona. El profesor Abreu Gómez ha dicho:

"El siglo XVII, dicho sea de paso, apreció la obra de Sor Juana pero no supo juzgarla con acierto. Sujetos los críticos y censores al canon vulgar del barroco, no advirtieron ni las discrepancias de su estilo ni aun sus rebeldeas manifiestas. Lo que era simple y consciente imitación, fué tenido como el seguimiento de las fórmulas cultistas, alcanzadas por vía de influencias o sugerencias.

Muy distinta se presenta la crítica del siglo XVIII debido a que el reviviente anticultista había echado raíces en la mente de los gramáticos y retóricos de España. Negarse entonces, como acusan las palabras de Feijoo, de Gallandus y de J. N. Gallego, hasta el carácter mismo de la poesía de Juana Inés."(1)

Parece que había que esperar hasta el siglo XIX, para el reconocimiento de ella como carácter y personalidad extraordinaria. El señor José María Vigil, en el atinado estudio que leyó en la velada literaria en honor de Sor Juana en el Liceo Hidalgo, el año de 1974, quizás fué el primero en apreciarla por su valor personal, además de poetisa. Dos años después viene la pieza de José Rosas Moreno sobre ella. En este siglo XX. parece que con la lejanía vemos con más

(1) E. Abreu Gómez, Prólogo a Sor Juana, Carta Kenagórica y Respuesta a Sor Filotea, México, 1934, p. 6.

claridad, han surgido muchos estudios y críticos de Sor Juana, los de Amado Nervo, de Ezequiel A. Chávez, de Marcelino Menéndez y Pelayo y Luis González Obregón; de Juan José de Quiara y Eguren, de Genaro Fernández MacGregor y Alfonso Méndez Plancarte; los muchos de Emilio Abreu Gómez, las publicaciones de obras de la poetisa, por los profesores Francisco Monterde, Julio Jiménez Rueda y Manuel Toussaint; y los estudios de las profesoras estadounidenses Dorothy Schons y Elizabeth Wallace. Sobre todo, hemos apreciado la más reciente publicación de los documentos de su familia por el señor Guillermo Ramírez España. Casi no hay erudito de nuestro siglo que no se haya interesado en esta maravilla de las letras mexicanas, porque aunque vivió ella durante la abnegación literaria del siglo XVII, por sus talentos sobrenaturales se destaca no solamente como gran figura de aquella época, sino que pertenece a todos los siglos. Como ha dicho el señor Chávez, Sor Juana era una conjunción de la Edad Media, porque todavía en su época existía la esclavitud, conserva el espíritu de explorar, de descubrir todo, del Renacimiento; tiene la afirmación de la individualidad y el puro humanismo de la Reforma, y hasta pertenece a los tiempos modernos para todos que la pueden leer, entender y apreciar.

Yo, como extranjera y principiante en la lengua castellana, no puedo pretender haberla presentado en esta tesis de una manera que vale para los que quieran conocerla. Para ello habrá que ir a los libros de los eruditos ya citados, de los fuentes de dónde yo saqué mis pocas conocimientos de ella. El valor ha sido para mí, el haber tenido la gran oportunidad y el gran provecho de estudiar a esta dócina

ense mexicana (quisiéramos decir "americana", para reclamarla como parte de todo el continente). No añado nada a lo que han dicho ya sobre ella sino mi más sincera estimación y admiración para la extraordinaria Sor Juana Inés de la Cruz.

Obras Consultadas:

- Abreu Gómez, Ernilo, Edición, prólogo y notas a Clásicos de México, Sor Juana Inés de la Cruz, Poesías, México, 1940.
Edición, prólogo y notas a Sor Juana, Carta Atenagórica, Respuesta a Sor Filotea, México, 1934.
 semblanza de Sor Juana, México, 1933.
La Ruta de Sor Juana, México, 1939.
- Cazes, Enrique L., Siete Mujeres ante Clio, Montivideo, 1939.
- Cruz, Sor Juana Inés de la: Obras.
- Chávez, Ezequiel A., Ensayo de psicología de Sor Juana Inés de la Cruz, Barcelona, 1931.
- Eguilera y Eguren, Juan José de, Sor Juana Inés de la Cruz, (Traducido del latín por Denetrio Franjos), México, 1936.
- Fernández MacGregor, Genaro, La Santificación de Sor Juana Inés de la Cruz, México, 1932.
- González Obregón, Luis, Croniquillas de la Nueva España, "Las Letras Mexicanas en el siglo XVII", México, 1936.
México Viaje, Segunda serie, París, México, 1900.
- Méndez Plancarte, Alfonso, Edición e Introducción a El Sueño de Sor Juana Inés de la Cruz, México, 1951.
- Monóndez y Pelayo, Marcelino, Historia de la poesía hispano-americana, Tomo I, "La Décima Musa", Madrid, 1911.
- Monterde, Francisco, Edición y notas de Sainetes de Sor Juana Inés de la Cruz, México, 1945.
"El Sainete segundo, de Sor Juana, y El Pregonero de Dios, de Acevedo", Homenaje a don Francisco Garoneda, México, 1946.
Cultura Mexicana, México, 1946.
- Muriel de la Torre, Josefina, Conventos de monjas en la Nueva España, México, 1946.
- Nervo, Arnado, Juana de Asbaje, Madrid, 1910.
(Con apéndice de Vida de Sor Juana por el padre Diego Calleja).
- O'Gorman, Edmundo, Crisis y porvenir de la ciencia histórica, México, 1947.
- Oviedo, Juan de, Vida Exemplar, Heroicas Virtudes, y Apostólicos ministerios de el V. P. Antonio Nuñez de Miranda de la Compañía de Jesus, México, 1702.

- Rada, de la, y Delgado, Juan de Dios, Mujeres célebres de España y Portugal, Segunda selección, Colección Austral, Buenos Aires, 1945.
- Ramírez España, Guillermo, La Familia de Sor Juana Inés de la Cruz, Documentos inéditos, México, 1947.
- Rojas Garcidueñas, José, Don Carlos de Sigüenza y Góngora, México, 1945.
- Romero de Terreros y Vinent, Manuel, Marqués de San Francisco, Ex antiquis Bacetos de la Vida Social en La Nueva España, Guadalajara, México, 1919.
- Rosell, Lauro E., Iglesias y conventos coloniales de la ciudad de México, México, 1946.
- Rueda, Julio Jiménez, Historia de la cultura en México, el Virreinato, México, 1950.
Prólogo a Los Efemeros de una Casa, México, 1940.
- Schons, Dorothy, Pamphlets: "Nuevos datos para la biografía de Sor Juana", México, 1929; "Some Obscure Points in the life of Sor Juana Inés de la Cruz", Austin, Texas, 1926; "The influence of Góngora on Mexican literature during the 17th century" y "Some bibliographical notes on Sor Juana Inés de la Cruz", University of Texas Bulletin, Austin, Texas, 1925.
- Sigüenza y Góngora, don Carlos, Relaciones Históricas, "El Alboroto y rotín de México del 8 de junio de 1692", (Selección, prólogo y notas de Manuel Romero de Terreros y Vinent), México, 1940.
- Toussaint, Manuel, Introducción a Poesías Escogidas de Sor Juana Inés de la Cruz, México, 1916.
- Uroña, Pedro Enríquez y Canto, Patricio, Introducción a Obras Escogidas de Sor Juana, Buenos Aires, 1943.
- Vigil, José María, Opúsculos, "Sor Juana Inés de la Cruz", (Discurso pronunciado en el Liceo Hidalgo, 12 noviembre, 1874), México, 1910.
- Wallace, Elizabeth, Sor Juana Inés de la Cruz, Poetisa de Corte y Convento, México, 1944.



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS